

¿Portugal agrícola o industrial? Contornos de una polémica y sus repercusiones en el desarrollo (Siglos XIX-XX)*

JOSÉ M. AMADO MENDES
Universidad de Coimbra

RESUMEN.—En este artículo se estudia la polémica que recorre toda la historia contemporánea portuguesa en torno al modelo de desarrollo económico que debía seguir el país. Tras analizar las propuestas agraristas y las de los partidarios de la industrialización, se presentan algunos intentos de explicación de las diferentes posturas, a partir del contexto histórico, las vivencias, la formación escolar y las opciones políticas e ideológicas de los autores. Finalmente, se sugieren algunas pistas sobre la influencia que esta polémica ejerció en las políticas económicas puestas en práctica.

ABSTRACT.—This article studies the polemic running through the whole of contemporary Portuguese history as to the model of economic development that the country should follow. After an analysis of the agrarian and the industrialist proposals, some attempts at explaining the different positions are offered, based on the historical context, experiences, educational training and the political and ideological options of the authors. Finally, some clues are suggested as to the influence that this polemic has had on the economic policies put into practice.

El tema del epígrafe viene de lejos en la Historia de Portugal. En efecto, se plantea no sólo con la «lucha» de José Acúrcio das Neves —en las primeras décadas del siglo XIX— en pro de la industrialización, sino también con la expresión «monarquía agraria» de João Lúcio de Azevedo y con las críticas a que dio lugar. Recuérdese lo que escribió el autor de las *Epocas de Portugal económico* (1929): «Excepto en la franja marítima, donde la pesca y luego la navegación ocuparon a las gentes, Portugal era un país de labradores. El comercio exterior estaba centrado en productos de la tierra: aceite, cera, corcho, miel, vino y pieles, de las que el ganado y la copiosa fauna silvestre facilitaban el material. Con intermitencias, lo que dependía de los años de abundancia o escasez, la

* Traducción de Mariano Esteban de Vega y Beatriz Peralta García.

cebada y el trigo»¹. Sin embargo, a pesar de las múltiples referencias que se han hecho a ella y de algunas contribuciones anteriores, se trata de una temática aún no estudiada de forma sistemática y diacrónica, en especial siguiendo una perspectiva a largo plazo.

En el presente trabajo, dadas sus características, la cuestión no podrá ser tratada en toda su profundidad. Aun así, se intentará, por un lado, analizarla –abarcando un período relativamente largo, de cerca de dos siglos– teniendo presentes las diversas facetas: económicas, tecnológicas, sociológicas, políticas y también culturales; por otro lado, pese a tratarse de una polémica no siempre asumida como tal –a veces, los autores se limitan a aludir, de pasada, a las perspectivas de sus opositores–, abordará las contribuciones y motivaciones de los protagonistas más destacados, sin olvidar algunas generalmente menos recordadas. Por último, dada la responsabilidad –científica, literaria y política– de los autores involucrados, parece adecuado interrogarnos acerca de las influencias eventualmente ejercidas sobre el(los) modelo(s) de desarrollo adoptado(s).

1. AGRARISMO, ECONOMÍA E IDEOLOGÍA

1.1. *De los memorialistas de la Academia a Oliveira Martins*

Las preferencias agraristas, en su modalidad fisiocrática, se encuentran patentes, entre otros, en los trabajos de los memorialistas de la Real Academia de las Ciencias de Lisboa, incluso en las conocidas *Memorias Económicas* (1789-1815)².

Por otro lado, los protagonistas de la Revolución Liberal de 1820 también dedicaron a la agricultura una especial atención, por lo que las reformas que llevaron a cabo –con especial mención para la «revolución» legislativa de Mouzinho da Silveira– se centran, esencialmente, en aquella.

Entre tanto, en el campo literario, el Romanticismo volvería a enaltecer la vida campestre, no sólo como actividad económica sino también como fuente de virtud. Uno de los más destacados intérpretes de esta posición fue António Feliciano de Castilho, autor de una obra titulada precisamente *Felicidade pela Agricultura* (1849). Se puede leer en ella: «Las ciudades, que fingen despreciar al campo, nacieron de él; por él viven y progresan, pues sólo en él tienen sus raíces. Aquéllas se transforman, envejecen, se hacen mezquinas, enloquecen, mueren y olvidan; mientras ellos, los campos, permanecen, ríen, aman, dan y prometen de continuo; coexistieron desde el principio, coexistirán hasta el fin, como la raza humana»³.

El ejercicio de la actividad agrícola, para Feliciano de Castilho, no sólo constituía una especie de escuela de virtudes, de buenos principios morales y de patriotismo, sino

1. J. Lúcio de Azevedo, *Épocas de Portugal económico. Esboços de história*, 3ª ed., Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1973 (1ª ed., 1929), p. 17.

2. *Memórias Económicas da Academia Real das Ciências de Lisboa*, 5 tomos, reed., Lisboa, Banco de Portugal, 1990-1991 (Pref. de Jacinto Nunes, introd. y dir. de edición de José Luís Cardoso).

3. A. Feliciano de Castilho, *Obras completas. Felicidade pela agricultura*, 2ª ed., vol. I, Lisboa, Empresa da História de Portugal, 1903, p. 16.

que le parecía el único camino adecuado a seguir por el país. De este modo, subrayaba el poeta: «Los verdaderos labradores no sólo son los ciudadanos más productivos, sino también los más pacíficos y patrióticos»⁴. Y continuaba un poco más adelante: «Añadamos que para Portugal no hay hoy otra ocupación posible». Y preguntaba: «¿La conquista? No. ¿Los descubrimientos? No. ¿Las minas? No. ¿La industria? No. Nuestras conquistas, nuestros descubrimientos, nuestras minas, nuestra industria, es *el suelo de la Patria*. Es el único oficio para el que aún nos quedan brazos, instrumentos, fuerzas y libertad. Es el único trabajo en que ningunas peligrosas envidias extranjeras han de venir a perturbarlos»⁵.

Como se verá oportunamente, la idea de que la agricultura puede ejercer un papel pedagógico y moralizador volvería a ser glosada por algunos autores, prácticamente hasta nuestros días. Recuérdese, por ejemplo, a Júlio Dinis –que, en sus novelas, privilegió los ambientes rurales⁶–, Anselmo de Andrade, Pequito Rebelo e, incluso, a Oliveira Salazar. Prácticamente al mismo tiempo que Castilho consideraba a la agricultura como fuente de felicidad –esto es, a mediados del siglo XIX–, Alexandre Herculano, aunque anotando también la preponderancia de la agricultura en Portugal, planteaba el problema desde una óptica económica y social, preocupándose menos de los aspectos de índole moral. En efecto, refiriéndose a Gran Bretaña, en acelerado e intenso proceso de industrialización, destacaba: «terrible batalla, donde no corre sangre, pero corre el sudor del trabajo, y después el sudor de la agonía»⁷. Se refiere también al asunto en *O pároco da aldeia*, donde, tras una larga cita de la obra de Buret –*De la misère des classes laborieuses* (1842)– alude a la «horrible miseria de las clases trabajadoras» de aquel país⁸. Sin embargo, la situación portuguesa se presentaba, a los ojos de Herculano, de modo bien diferente y menos penoso para las «clases trabajadoras»: «Pero ¿qué hay entre nosotros que tenga semejanza con tal estado de cosas? Nuestras fábricas son pocas y se encuentran aún lejos de los grandes avances. Por otra parte, no habiendo sobreabundancia de brazos los salarios son razonables. En una *nación esencialmente agrícola* la industria manufacturera difícilmente predominará sobre la agricultura»⁹. A la gran importancia de ésta contribuían, entre otros factores, la exagerada fragmentación de la propiedad agrícola y la existencia de un «abultadísimo número de propietarios rurales»¹⁰.

4. A. Feliciano de Castilho, *idem*, p. 31.

5. A. Feliciano de Castilho, *idem*, p. 77 (subrayado mío). A propósito de la obra citada, se ha subrayado: «La publicación de *Felicidade pela Agricultura* em 1849, en favor del asociacionismo agrario, y su [de A. F. de Castilho] contribución al debate de ideas suscitado entre nosotros con ocasión de la revolución europea de 1848» (António José Saraiva, *História da Literatura Portuguesa* (vol. VIII de la *História Ilustrada das Grandes Literaturas*), vol. I: *Das origens ao Romantismo*, Lisboa, Ed. Estúdios Cor, 1963, p. 168). Sobre dicha revolución ver Maria Manuela de Bastos Tavares Ribeiro, *Portugal e a Revolução de 1848*, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1987 (Tesis de Doctorado, policopiada).

6. José Augusto França, *O Romantismo em Portugal. Estudo de factos socioculturais*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993, p. 426-428.

7. Alexandre Herculano, *Opúsculos*, vol. I (org., introd. y notas de Jorge Custódio y José Manuel Garcia), Lisboa, Ed. Presença, 1982, p. 115.

8. Alexandre Herculano, *Obras completas. O pároco de aldeia. O Galego. Vida, ditos e feitos de Lázaro Tomé*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1969, p. 96-97.

9. Alexandre Herculano, *Opúsculos*, vol. I, p. 114 (subrayado mío).

10. A. Herculano, *ibidem*.

Hay que añadir, no obstante, que para Herculano –como, más tarde, para Oliveira Martins– la industrialización sería inevitable, por lo que no se podría impedir. Sobre esta cuestión, señaló pertinentemente Barradas de Carvalho: «Pero, piensa Herculano, ¿debemos cerrar las puertas al progreso, a la civilización? ¿Deberemos intentar a todo trance evitar la industrialización? No, no debemos intentar evitar lo que es inevitable. No debemos cerrar el camino a aquello que depende más de la naturaleza que de la voluntad de los hombres»¹¹.

Además Herculano, como anunciando algunas de las conclusiones recientes de Paul Bairoch¹², constató la interrelación de los diferentes sectores, especialmente las consecuencias positivas que sobrevendrían, para la industria y el comercio, de una agricultura desarrollada. Es lo que se deduce del siguiente pasaje: «La gran industria nacional [o sea, la agricultura], libre de impedimentos y, aún mejor, de una falsa protección, influiría poderosamente en el progreso de la industria fabril y del comercio, cuya prosperidad es imposible donde la agricultura languidezca bajo el peso de instituciones o incompletas o absurdas»¹³.

Con Oliveira Martins la cuestión agraria fue objeto de un tipo de análisis más global, al considerarse su relación con el régimen y la dimensión de la propiedad, el crédito agrícola, la emigración y la crisis general que en esos momentos –finales de los años 80– se vivía en el país. El propio Proyecto de Ley sobre «Fomento rural y emigración», presentado a la Cámara de los Diputados en la sesión de 27 de abril de 1887, revela claramente cómo el autor asociaba la problemática de la mano de obra –a través de la emigración y de los problemas con ella relacionados– al del desarrollo agrario¹⁴.

A pesar de que el proyecto no llegó a ser discutido¹⁵, se trata de un trabajo del mayor interés –al que Oliveira Martins se dedicó durante un año¹⁶–, no sólo para el conocimiento de la coyuntura histórica de la época sino también del propio pensamiento martiniano.

En efecto, ha sido esencialmente este estudio el que ha servido para caracterizar la *política agrícola* del autor y, a veces, hasta su pensamiento económico¹⁷. En consecuencia, el modelo de desarrollo agrario preconizado por Oliveira Martins ha sido interpretado como matriz de la corriente «neofisiocrática», muy en boga en la primera mitad del siglo XX.

11. Joaquim Barradas de Carvalho, *As ideias políticas e sociais de Alexandre Herculano*, 2ª ed., corregida y aumentada, Lisboa, Seara Nova, 1971, p. 44.

12. Paul Bairoch, «Niveaux de développement économique de 1810 à 1910», *Annales E.S.C.*, 20º año, nº 6, 1965, p. 1114-1115.

13. Alexandre Herculano, *Opúsculos*, vol. II, p. 29.

14. Oliveira Martins, *Obras completas. Fomento rural e emigração*, Lisboa, Guimarães Editores, 1956.

15. Al respecto comenta Joel Serrão: «Entretenida, sin embargo, con cuestiones menos importantes, la Cámara sepultó el proyecto en las páginas del *Diário das Cortes* y siguió adelante» (Joel Serrão, «Martins, Joaquim Pedro de Oliveira», *Dicionário de História de Portugal* (dir. por Joel Serrão), vol. II, Lisboa, Iniciativas Editoriais, 1965, p. 963).

16. Joel Serrão, *ibidem*.

17. Dicho Proyecto de Ley ocupa un lugar relevante, por ejemplo, en la obra titulada precisamente *A política agrícola de Oliveira Martins*, Lisboa, Ministério da Agricultura, Pescas e Alimentação / Secretaria-Geral, 1987.

Siendo, sin embargo, discutible que se pueda clasificar al autor del *Portugal Contemporáneo* simplemente como un «agrarista» –asunto sobre el que volveré más adelante–, no hay duda de que sus ideas influyeron en otros autores que se pronunciaron sobre la cuestión agraria y que, frecuentemente, lo citan.

1.2. «Neofisiócratas» reformistas

Entre los autores que se pueden incluir en la línea «neofisiocrática», continuadores de algunas posiciones martinianas, destacan Basilio Teles, Ezequiel de Campos, Quirino de Jesus, A. Lino Neto, E. A. Lima Basto, A. de Oliveira Salazar –atendiendo a sus trabajos de 1916 y 1918–, Mário de Azevedo Gomes, Mário de Castro, Rafael Duque, Henrique de Barros, Mário Pereira y Eugénio de Castro Caldas¹⁸.

Aunque las opiniones de los autores mencionados presentan, en muchos casos, notorias divergencias, todos ellos defienden generalmente la revalorización de la tierra, a través de reformas adecuadas que permitiesen introducir en la actividad agraria una cierta modernización. Como subraya Fernando Rosas, «es de un regreso modernizador a la tierra de lo que se trata, de la creación de una 'nueva agricultura' como base del desarrollo económico del país, especialmente de su deseable desarrollo industrial»¹⁹.

Sin embargo, mientras que unos proponen reformas más radicales –como Ezequiel de Campos o Mário de Castro–, otros se contentan con transformaciones más modestas, como el propio Oliveira Salazar, que permaneció siempre fiel a un cierto tipo de ruralismo.

Así, Ezequiel de Campos –también acérrimo defensor de la electrificación del país– analizaba el problema agrícola integrado en el contexto más amplio del desarrollo, relacionándolo con la población y el poblamiento, la hidráulica agrícola, la arborización, la electrificación y Ultramar²⁰. Aproximándose al modelo martiniano, la agricultura, para el autor de *A conservação da riqueza nacional*, constituía sólo un factor de un sistema más complejo, por el que se llegaba al desarrollo. Como fue recientemente subrayado por uno de sus biógrafos, interpretando el pensamiento de Ezequiel de Campos, «la economía de una nación –hecha de agricultura, de comercio, de industria y de servicios –debe, por su lado, ser vista como un conjunto, de equilibrio y de ayuda mutua»²¹. Es preciso añadir que Ezequiel de Campos presentó al Parlamento una Propuesta de Ley de Reorganización Rural que, como sucediera con el Proyecto de Oliveira Martins, no llegó a ser discutida.

18. Ver, sobre el tema: Fernando Rosas, «O pensamento reformista agrário no século XIX em Portugal: elementos para o seu estudo», *Actas do Encontro Ibérico sobre História do pensamento económico*, (coord. editorial de José Luís Cardoso y António Almodovar), Lisboa, CISEP, 1992, p. 357-372; «As ideias sobre desenvolvimento económico nos anos 30: Quirino de Jesus e Ezequiel de Campos», *Contribuições para a história do pensamento económico em Portugal* (org. y prefacio de José Luís Cardoso), Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1988, p. 185-208.

19. Fernando Rosas, «O pensamento reformista agrário no século XIX em Portugal: elementos para o seu estudo», *op. cit.*, p. 363.

20. Ezequiel de Campos, *Política*, Porto, Ed. de Maranus, 1924, p. 105-106; João Conde Veiga, *Ezequiel de Campos. O homem e a obra*, Porto, Lello & Irmãos-Editores, 1993, p. 59 e 162.

21. J. Conde Veiga, *op. cit.*, p. 59.

Por su parte, Mário de Castro, que fue colaborador de *Seara Nova*, atribuía a la cuestión de la propiedad un papel decisivo en el ámbito de las reformas agrarias. Para el autor, el problema agrario, derivado del mal reparto de la tierra, bajo la forma de concentración latifundista, generaba los siguientes fenómenos: a) gran intranquilidad social; b) insuficiencia en la producción; c) insuficiencia cuantitativa y cualitativa de la población; y d) una crisis de subconsumo²².

Sin embargo, respecto a la concentración latifundista, Mário de Castro era particularmente crítico con la propiedad en régimen de arrendamiento, considerando éste «un obstáculo para su mejor aprovechamiento». En los casos en que se tratase de «un régimen de explotación presidido constante y solícitamente por su propietario» era más condescendiente, debido también a ejemplos concretos que conocía, de «explotaciones cuidadísimas, en las que la tierra es aprovechada de acuerdo con sus posibilidades, sin que ni un solo palmo se halle abandonado u olvidado»²³.

La defensa intransigente del latifundio por Pequito Rebelo, independientemente del sistema de explotación utilizado –aparte de otros factores de orden político– llevó a Mário de Castro a criticarlo duramente en los siguientes términos: «No entiendo muy bien cómo es que el Sr. Pequito Rebelo –el fogoso heraldo nacionalista– puede, sin profundo dolor de conciencia, golpear cruelmente las aspiraciones de quien, a fin de cuentas, pretende tan sólo hacer que la Nación sea para todos y no para algunos ¡si es eso precisamente lo que el nacionalismo «dice» pretender! Y no entiendo, sobre todo, cómo es que la piadosa alma católica del Sr. Pequito Rebelo puede tachar de rastrera la aspiración de aquellos que, como yo, pretenden tan sólo aplicar lo superfluo de algunos a la miseria de la mayoría»²⁴. Y continúa el autor: «¿Lo es también el Papa Pío XI cuando en la encíclica «Quadragesimo Anno» declara: 'es absolutamente necesario reorganizar el régimen económico y reconducirlo a las normas de la justicia social?'»²⁵. Como se puede comprobar por lo que queda expuesto, la cuestión agraria para el autor, además de económica, era fundamentalmente social.

En lo que se refiere a la posición de Salazar, haciendo referencia a la «crisis de subsistencias» del final de la I Guerra Mundial (1918), revelaba estar más preocupado con la distribución que con la producción propiamente dicha. A este respecto afirmaba: «Una acción centralizadora necesita para su unidad y eficacia la *constitución de una autoridad única y fuerte*, gozando de ilimitada libertad e ilimitados poderes, independiente por otro lado de las fluctuaciones de la política: un verdadero *dictador de víveres*»²⁶.

Posteriormente, en relación al «tren del trigo» y la «campana del trigo»²⁷ (iniciada en 1929), así como a otras medidas tomadas sobre la agricultura durante su gobierno,

22. Mário de Castro, *Alentejo, terra de promessa. Linha geral de um pensamento agrário*, Lisboa, 1933, p. 103. (Este trabajo, antes de publicarse en libro salió en *Seara Nova*, entre el 1 de enero de 1931, n° 232 y el 9 de Marzo de 1933, n° 333).

23. Mário de Castro, *idem*, p. 121.

24. Mário de Castro, *idem*, p. 169.

25. Mário de Castro, *ibidem*.

26. Oliveira Salazar, *Alguns aspectos da crise das subsistências*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1918, p. 40. Sep. del «Boletim da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra», vol. IV.

27. Esa campaña fue calificada de «desastre» por Eugénio de Castro Caldas, *A agricultura portuguesa no limiar da Reforma Agrária*, Oeiras, Fundação Calouste Gulbenkian / Instituto Gulbenkian de Ciência / Centro de Estudos de Economia Agrária, 1978, p. 108.

continuaba afirmando, aún en los años 1960, su preferencia agrarista: «Yo soy un hombre rural –declaraba Oliveira Salazar, en 1965– y, aunque en situación diferente, viví dos guerras [...] De ahí que comprenda el campo y que conozca las necesidades vitales que el campo tiene que satisfacer. Independientemente de lo que se pueda llamar la poesía campestre, que atrae las sonrisas un tanto desdeñosas de la economía industrial, por mí, y si tuviese que elegir, *continuaría prefiriendo la agricultura a la industria*»²⁸.

1.3. *Agrarismo tradicionalista: Anselmo de Andrade y Pequito Rebelo*

Aparte de la corriente reformista –ya abordada–, existe otra, no menos influyente, que se distingue por la defensa intransigente de los valores agrarios tradicionales, del mantenimiento de la propiedad –incluso del latifundio– y del carácter inevitable de la vocación agraria de Portugal. Entre otros –como los agraristas João Antunes Guimarães y Araújo Correia o el ingeniero Francisco Maria de Almeida Garrett– sobresalieron, por el prestigio alcanzado y por las posiciones firmemente asumidas en defensa de sus ideas, el economista e investigador Anselmo de Andrade y el polemista, político y monárquico integralista José Pequito Rebelo.

Anselmo de Andrade (1842²⁹-1928) estudió Derecho en la Universidad de Coimbra³⁰ y se distinguió como economista, escritor y político. Tras la publicación de algunos trabajos –sobre asuntos de historia general y un viaje a España–, adquirió considerable prestigio a partir de la publicación, en 1898, del estudio titulado *Economia Social e comparada. A terra*³¹. Según el autor, se trataría del primero de una serie «sobre cuestiones de nuestra vida económica y social». Proyectaba entonces publicar otros volúmenes –lo que no llegó a hacer– sobre los siguientes temas: «la tierra, la población, el trabajo, el comercio, la riqueza pública, la fortuna particular y la sociedad portuguesa»³². Anselmo de Andrade definía así los objetivos que se proponía alcanzar: «En estos estudios, comprensivos de toda nuestra economía, se intenta dilucidar, como se sepa y pueda, la compleja cuestión de la riqueza nacional, en todas sus formas y relaciones». Y añadía: «No se ofrecen soluciones determinadas. Se exponen hechos, se definen situaciones y se forman juicios, que pueden ser equivocados, pero que son enteramente libres y profundamente sinceros [...]. La pasión, que sirve e inspira generosamente la elocuencia, es pésima consejera»³³.

28. Oliveira Salazar, «Erros e fracassos da era política», *Discursos e notas políticas*, vol. VI: 1959-1966, Coimbra, Coimbra Editora, 1967, p. 371-372 (subrayado mío).

29. Anselmo José d'Assis y Andrade nació el 20 de Julio de 1842 y no el 20 de Junio de 1844, como se indica en la *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira* (vol. II, Lisboa-Rio de Janeiro, Editorial Enciclopédia, p. 529). Cf. Arquivo da Universidade de Coimbra (AUC), «Certidões de idade-1834 / 1900», nº 387-387v.

30. Anselmo de Andrade realizó exámenes de 3º y 4º curso de Derecho en la Universidad de Coimbra, en los cursos de 1864 y 1865, respectivamente, habiendo sido aprobado (AUC, «Actos», nº 24, fls. 23v. e 133v.).

31. Anselmo de Andrade, *Economia nacional e comparada. A terra*, Lisboa, Manuel Gomes-Editor, 1898.

32. A. de Andrade, *idem*, p. 5-6.

33. A. de Andrade, *ibidem*.

Entre tanto el autor –que, en 1900, ocupara durante algunos meses la cartera de Hacienda, a invitación de Hintze Ribeiro– irá remodelando el proyecto inicial, llegando a publicar, en 1902, la obra *Portugal económico*. En este libro, además de la «tierra» –objeto del libro anteriormente referido, publicado cuatro años antes– ya incluye otras temáticas –la población, el comercio, pasivo y activo del Estado, fortuna particular, etc.–, inicialmente previstas para ser contempladas en volúmenes distintos. Vería de nuevo la luz en 1918, en «nueva edición que más parece libro nuevo que publicación repetida», según palabras del propio autor en la «Advertencia» inicial. Señala entonces que iba a ser publicado un segundo volumen –lo que no llegó a suceder–, sobre economía política aplicada a la sociedad portuguesa, que tendría como subtítulo *Economía social*.

A su vez, el primer volumen –y único publicado, como ya quedó referido– aparece con el siguiente título: *Portugal económico. Theorias e factos*, tomo I: *Economía descriptiva*³⁴. Esta obra de Anselmo de Andrade es indudablemente la más significativa de todas las que, en el presente siglo, defienden la(s) corriente(s) agrarista(s). El autor se revela un economista bien informado y actualizado desde el punto de vista bibliográfico, establece comparaciones entre la economía portuguesa y de otros países, además de exponer el tema de forma elegante, clara y pedagógica. Sin embargo, lo más original e innovador que se detecta en este trabajo es la defensa –ya un tanto tardía, en pleno siglo XX y después de dos revoluciones industriales–, insistentemente repetida, de la tesis que se puede resumir así: Portugal no es y nunca podrá llegar a ser un país industrial. Al contrario, tiene todas las condiciones para continuar siendo lo que siempre fue, un *país esencialmente agrícola*. Nada más comenzar, al tratar del territorio, aclara: «Por la constitución del territorio y disposición de los litorales, Portugal fue destinado a la agricultura y la navegación»³⁵. Elogia abiertamente al gran agrarista que fue José Maria dos Santos, refiriéndose a él del siguiente modo: «Opulento propietario, que fue al mismo tiempo el mayor agricultor de Portugal, y el hombre de más amplias iniciativas agrícolas de este país, [que] distribuyó en las lindes de sus grandes propiedades, al sur del Tajo, cerca de 2.000 hectáreas entre más de 300 trabajadores beirenses [conocidos, como es sabido, por «ratinhos»], que allí se establecieron con sus familias pagando moderadas rentas y cultivando la tierra con sus propias manos»³⁶.

Según el autor, los propios recursos naturales que justificaban una opción agrarista, al mismo tiempo hacían inviable el desarrollo industrial. Es lo que puede deducirse de los siguientes pasajes del *Portugal económico*: «No se adapta además la calidad de las riquezas naturales que tenemos que explotar al carácter de nación fabril, y no llega el saldo de algunos productos agrícolas que nos sobran para cubrir el déficit de los que nos faltan»³⁷. Y prosigue el autor, un poco más adelante: «Donde faltan las materias primas, donde el carbón de piedra no existe y donde la «hulla blanca» es aún un problema, las industrias sólo pueden crecer a la sombra de caras protecciones [...] Se hace mucho mal

34. Coimbra, França Amado Editor, 1918.

35. A. de Andrade, *Portugal económico*, p. 4 (sigo la edición de 1918).

36. A. de Andrade, *idem*, p. 192 y nota 1. No se encuentra en esta obra ningún elogio parecido a algún industrial.

37. A. de Andrade, *idem*, p. 341.

al país intentando transformar en fabril una industria que verdaderamente sólo puede ser agrícola»³⁸.

Desde el punto de vista social –pero con repercusiones políticas–, Anselmo de Andrade aduce además otro argumento, que es el de la mayor facilidad con que se solucionan las crisis agrícolas y el consiguiente desempleo –a través de la solidaridad asociativa y de los propios particulares– en comparación con la «amenaza» social que plantea la falta de empleo en la industria. Al respecto, concluye: «todos saben lo que es una multitud de obreros en la calle, sin trabajo y con hambre. No nos han faltado muestras»³⁹. Como es sabido, este argumento llegaría a ser posteriormente muy usado –incluso durante el Estado Novo–, sobre todo por aquellos que temían las consecuencias «nefastas» de la industrialización y, con ella, del aumento y de la concentración de obreros, «sub-producto» inevitable de aquella⁴⁰.

Para concluir este apartado, añadiré que aún no se encuentra suficientemente estudiada toda la influencia ejercida en la sociedad y en la política portuguesa de nuestro siglo por la obra de Anselmo de Andrade. No hay duda, sin embargo, de que ha sido considerable, como ya señaló Marcello Caetano⁴¹: «Esta obra influyó mucho en los economistas universitarios de la primera mitad del siglo XX, tanto en las ideas como en el estilo. Entre los que experimentaron esa influencia es de destacar el Profesor Oliveira Salazar, a quien Anselmo de Andrade dedicó el librito de historia económica aparecido en 1923 sobre la *Evolução da Moeda*⁴²».

Dado que de esa dedicatoria se pueden extraer conclusiones sobre la relación del autor con el futuro líder del Estado Novo, incorporamos su transcripción: «Al Doctor António de Oliveira Salazar, insigne profesor de ciencias económicas en la Universidad de Coimbra, en señal del gran aprecio en que tengo su privilegiado espíritu y alto valor científico, y también como testimonio de gratitud por sus valiosos regalos. Le ofrece este libro su devoto admirador, Anselmo de Andrade»⁴³.

En contraste con la perspectiva científica, ponderada y actualizada del autor precedente, topamos con el tono polémico y de «combate» del gran propietario e integralista, José Adriano Pequito Rebelo (1892-1983), quien presenta un «curriculum vitae» bastante diversificado, del cual me permito destacar los siguientes aspectos: formación en Derecho por la Universidad de Coimbra –con elevadas calificaciones en algunas asignaturas⁴⁴–, combatiente en la I Guerra Mundial, participante en la revuelta monárquica de

38. A. de Andrade, *idem*, p. 342.

39. A. de Andrade, *idem*, p. 343.

40. Por ejemplo, en la larga discusión de la «Proposta de lei de fomento e reorganização industrial», en la Asamblea Nacional (1944-1945), el asunto salió a colación varias veces (ver, por ejemplo, *Diário das Sessões*, de 27.01.1945, p. 353, intervención del diputado Antunes Guimarães).

41. Marcello Caetano, «Andrade (Anselmo de)», *Verbo. Enciclopédia Luso-Brasileira de Cultura*, vol. 2º, Lisboa, Ed. Verbo, 1964, col. 190.

42. Anselmo de Andrade, *Evolução da moeda*, Coimbra, Coimbra Editora, Lda, 1923.

43. La dedicatoria, impresa, ocupa toda una hoja, colocada entre la portada y la página con la «Advertência».

44. Obtiene, por ejemplo, el aprobado «com distinção» con diecisiete puntos (9ª y 10ª asignaturas), con dieciséis puntos (16ª asignatura) y con quince puntos (17ª, 18ª y 19ª asignaturas) (AUC, *Actos* nº 27, fls. 80 y 158, *Actos*, n. 41, fls. 15, 86, 191 y 225).

Monsanto (en enero de 1919), piloto-aviador, al lado de Franco, en la Guerra Civil española (1936-1939), miembro fundador de la Junta Central del Integralismo Lusitano (1913) y autor de numerosos trabajos, muchos de ellos dedicados a temática agraria⁴⁵.

Pequito Rebelo defiende ardientemente en sus trabajos –varios de los cuales fueron, inicialmente, presentados en conferencias– la preponderancia y las ventajas de la agricultura, los «derechos de la propiedad» y los «derechos en la propiedad»⁴⁶ e incluso el papel del latifundio. Sin embargo, sus perspectivas agraristas engloban, generalmente, otras vertientes, de carácter nacionalista, político, técnico, ético e incluso civilizadoras. En realidad, la revalorización de la tierra y del territorio y la consiguiente preferencia por la actividad agrícola eran parte integrante del ideario del Integralismo Lusitano, como se infiere de las palabras del propio Pequito Rebelo, al analizar los *aspectos económicos*, en un ciclo de conferencias sobre la «Cuestión Ibérica» (1915): «Según las reglas de esta religión, tengamos, pues, portugueses, un patriotismo realista, consciente y completo, un patriotismo que sea un *nacionalismo* y *nacionalismo integral*: como sentimiento es la devoción ardentísima por *todo lo que es portugués*, como principio es la filosofía del valor de la raza, del valor del territorio y del valor de la tradición portuguesa». Más adelante afirma: «La agricultura constituye en toda la Península [Ibérica] la más importante forma de producción», añadiendo, casi al final de su conferencia: «El órgano de esta voluntad reorganizadora tiene que ser la *elite* y su misión es apelar a nuestras instituciones tradicionales, el Rey y el Municipio, entregarles el mando y, apartándose de la Política, dedicarse a la Profesión, en el terreno ancho y bello de la iniciativa privada que transforma y enriquece la Tierra, de la que hace tantos siglos está ausente, por ese *absentismo* que yo considero nuestro gran mal, nuestro único mal»⁴⁷. Si, en algunos estudios, el autor trata esencialmente cuestiones técnicas –por ejemplo, en *Agricultura e técnica*, 1959⁴⁸–, en otros utiliza un tono polémico y de intransigente defensa de su «dama». Así, en una conferencia –pronunciada en la Liga Naval, el 5 de abril de 1925– intenta refutar lo que llama «las falsas ideas claras en economía agraria». En ellas incluye los siguientes aspectos: «de la superficie», «anti-latifundismo», «del exclusivismo de la gran propiedad», «de la intensidad sin medios de producción», «de la confusión entre la forma de propiedad y la intensidad del cultivo», «de la existencia de una cuestión

45. «Pequito Rebelo (José Adriano)», *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, vols. XXI e IX (de la *Atualização*), Lisboa. Rio de Janeiro, Editorial Enciclopédia, 1978-1987, respectivamente p. 68 e 186; *Verbo. Enciclopédia Luso-Brasileira de Cultura*, vol. XV, Lisboa, Editorial Verbo, 1973, col. 1860.

46. José Pequito Rebelo, *A terra portuguesa (Esboço de uma doutrina agrária)*, Lisboa, Ottográfica, 1929, p. 32-33.

47. José Pequito Rebelo, «Aspectos económicos», *A Questão Ibérica*, Lisboa, 1916, p. 151, 166 y 188. Sobre la cuestión del absentismo agrario en la zona de Évora, hoy se sabe que, a mediados del siglo XIX, era poco significativo, pues entre los principales contribuyentes «apenas un 14% no explotaban directamente una parte de su patrimonio». (Helder Adegar Teixeira Dias Fonseca, *Economia e atitudes económicas no Alentejo oitocentista*, vol. II, Évora, 1992, p. 619. Tesis de doctorado en Historia Económica y Social Contemporánea, presentada en la Universidad de Évora, policopiada).

48. José Pequito Rebelo, *Agricultura e técnica. Conferência pronunciada no Seminário de Santa Joana, em Aveiro sobre a presidência dos Senhores Bispos do Porto e de Aveiro, em 20 de Julho de 1958*, Lisboa, 1959.

agraria portuguesa que no sea de origen ideológico, libresco o legislativo», «de la confusión entre el fenómeno demográfico y agrario» y «del destino meridional de la emigración masiva»⁴⁹.

Recuérdese que este estudio llegaría a ser publicado de nuevo incluso en 1979, en 3ª edición, con una nota introductoria altamente elogiosa de Manuel Múrias.

En obras como *Em Louvor da Terra* (1949) y *A terra portuguesa* (1929) Pequito Rebelo trata la problemática agraria, a veces en tono algo apologético y marcadamente ideológico. Un ejemplo ilustrativo se encuentra en el apartado que titula *El frente agrario de la batalla de la civilización*⁵⁰. «Por la tierra y contra la tierra –declara el autor– se da una batalla que es al mismo tiempo jurídica, económica, técnica y política»⁵¹. En los dos frentes de esa «batalla» se encontraban, en opinión de Pequito Rebelo, de un lado el colectivismo socialista soviético y, de otro, el radicalismo agrario, que conducía a la división de las tierras. A pesar de las experiencias ocurridas en otros continentes, según el autor «es en Europa donde tiene lugar la lucha decisiva»⁵². Pequito Rebelo acaba atribuyendo una especie de función «mesiánica» a la agricultura, que enuncia del siguiente modo (1929): «Entre el inhumano supercapitalismo americano, el noreuropeo protestante, el bolchevismo bárbaro y satánico, los abismos étnicos negro y amarillo, la pequeña (¡grande!) grey latina, en torno a Roma, se siente despertar de un sueño secular, movida por una nueva llamada de la Providencia [...] De esta llamada no es el menor el título agrario: que recuperada la hegemonía de las naciones de base agraria, los males de la civilización encontrarán un poderoso remedio, como si los vicios del siglo los pudiese curar un abandonado reposo en el cariñoso regazo de la Terra-Mater...»⁵³.

Las corrientes agraristas que acabamos de estudiar ejercieron, por otro lado, una considerable influencia en las políticas de gobierno, desde la Monarquía Constitucional al Estado Novo. En lo que a esto respecta, fue publicada numerosa legislación sobre la agricultura y áreas afines, fueron llevadas a cabo diversas acciones y realizadas algunas campañas, como la del trigo. Para algunos observadores –más inmersos en la propia política y/o intervinientes activos en el proceso–, ya a mediados de los años 30 se comenzaban a notar resultados positivos de las medidas tomadas. A propósito de ellas, João Antunes Guimarães (médico y político, defensor, como ya vimos, de un agrarismo tradicionalista), en comunicación presentada al I Congreso de la Unión Nacional (1934) efectuaba el siguiente balance: «La política rural, en toda su magnitud, iniciada por la situación «28 de mayo», para revalorizar extensas zonas rurales, desde hace tanto tiempo injustamente olvidadas, para la fijación del pueblo al terruño natal y su digna mejora, tanto en el campo material como en el espiritual, ya está coronada de resultados benéficos»⁵⁴.

49. José Pequito Rebelo, *As falsas ideias em economia agrária*, 3ª ed., Lisboa, ed. del autor, 1979.

50. José Pequito Rebelo, *A terra portuguesa*, p. 44-54.

51. J. Pequito Rebelo, *idem*, p. 45.

52. J. Pequito Rebelo, *ibidem*.

53. J. Pequito Rebelo, *idem*, p. 53-54.

54. João Antunes Guimarães, «Política rural na situação «28 de Maio», *Primeiro Congresso da União Nacional. Discursos, teses e comunicações*. Lisboa, 26 a 28 de Maio de 1934, vol. IV, Lisboa, ed. da União Nacional, 1935, p. 106.

Otros autores, a la inversa, adoptando una perspectiva basada en criterios fundamentalmente técnicos y económicos, analizan la evolución agrícola en Portugal, en la primera fase del Estado Novo –del final de los años 20 a los inicios de los años 50–, de forma un tanto crítica. Fue el caso del Ingeniero Agrónomo Eugénio de Castro Caldas que (en 1952) atribuyó a la «Campaña del Trigo, que provocó la extensión del cultivo cerealícola de secano, los más profundos e irreparables estragos cometidos en el patrimonio del suelo de la agricultura portuguesa»⁵⁵. Criticaba también lo que se hizo a través de los regadíos, considerándolo de interés exclusivamente individual⁵⁶. Distanciándose de las propuestas político- ideológicas de Pequito Rebelo, recomendaba: «La intervención deberá ser cautelosa y escalonada, e incluida en los programas de 'regreso a la tierra'. Porque, al final, el «regreso a la tierra» es tema muy debatido pero no llevado hasta el fin». Y concluía: «De esta forma, no importa discutir si Portugal es, o no es, 'esencialmente agrícola'. Importa definir la verdadera magnitud de los problemas de la agricultura en la política de fomento nacional»⁵⁷.

Es preciso reseñar, por último, que para E. Castro Caldas agrarismo e industrialismo, lejos de excluirse, se completan. Anota, con razón, que es «evidente el paralelismo de los dos movimientos de progreso: el de la industria y el de la agricultura»⁵⁸. Y porque concuerdo enteramente con este punto de vista, después de tratar las corrientes agraristas, pasamos a las industrialistas.

2. EL LARGO «COMBATE» EN PRO DEL INDUSTRIALISMO

Sin olvidar un cierto industrialismo «avant la lettre» de D. Luís de Meneses (3º Conde de Ericeira), a finales del siglo XVII, y de Sebastián José de Carvalho e Melo (Marqués de Pombal) en el tercer cuarto del siglo XVIII, fue José Acúrcio das Neves (1766-1834) quien comenzó defendiendo en Portugal, de forma expresa y clara, el industrialismo o, si se prefiere, la propia industrialización.

Se trata, como es sabido, de una figura interesante y algo contradictoria, ya que, a pesar de haber sido, políticamente, un miguelista convencido y de haber permanecido, hasta la muerte, como fervoroso adepto del Antiguo Régimen, bajo el punto de vista económico defendió la modernización de la industria y, de modo muy especial, la mecanización.

Conocidas ya razonablemente su obra y las líneas maestras de su pensamiento⁵⁹, me limitaré a subrayar algunos de los argumentos más usados por el autor, en defensa de la «causa» industrial.

55. Eugénio de Castro Caldas, «Problemas da agricultura na política de fomento nacional», *Técnica*, año XXVI, nº 222, 1952, p. 445; *Agricultura portuguesa no limiar da Reforma Agrária*, p. 62-63.

56. E. de Castro Caldas, «Problemas da agricultura...», p. 431.

57. E. de Castro Caldas, *idem*, p. 451 y 456.

58. E. de Castro Caldas, *idem*, p. 455.

59. Ver, entre otros trabajos: *Obras completas de José Acúrcio das Neves* (con estudios introductorios de António Almodovar y Armando Castro), 6 vols., Porto, Ed. Afrontamento, s. d.; Fernando Pinto Loureiro, *José Acúrcio das Neves, precursor do industrialismo em Portugal*, Coimbra, Coimbra Editora, 1954.

Uno de los principios ya preconizados por Acúrcio das Neves –y todavía actual– hace referencia a la complementariedad entre la industria y la agricultura: «Pero las fábricas no son enemigas de la agricultura; por el contrario, son ellas las que le dan una actividad que de ningún otro modo podría obtener. Lejos de robarle los brazos necesarios, reúnen alrededor de sí una población numerosa, que no sólo trabaja sino que aumenta el valor de los productos del trabajo»⁶⁰.

En relación al atraso de nuestra mecanización, Acúrcio das Neves destacaba, precisamente en el año de la Revolución Liberal (1820): «Es lastimoso el estado en que nos encontramos respecto a las máquinas. Lo hacemos todo a fuerza de brazos y de animales, mientras que en los otros países la fuerza de los elementos casi exime a la mano del hombre de los trabajos más pesados y aumenta prodigiosamente los frutos de la industria». Y prosigue: «En una gran parte de Europa y de los Estados Unidos ya los ríos y hasta los mares se navegan a través del fuego [o sea, utilizando la máquina de vapor], sin mástiles, sin velas y sin remos; y entre nosotros aún no se halla establecida una sola máquina de vapor en nuestras fábricas. Si no mejoramos mucho a este respecto, serán baldíos todos los esfuerzos por competir con los extranjeros»⁶¹.

También bajo esta perspectiva –necesidad de actualización e innovación tecnológicas para hacer frente a la competencia internacional– el principio continúa siendo válido.

Se podría, entre tanto, preguntar: fallecido Acúrcio das Neves, curiosamente, en el año de la victoria definitiva de los liberales (1834), ¿cómo utilizaron sus sucesores el legado de aquél, en lo que se refiere al «proselitismo» por la industria?

Además de algunas medidas setembristas tendentes a desarrollar la industria –entre ellas la publicación de la tarifa proteccionista de 1837 y la creación de la enseñanza politécnica, en Lisboa y Oporto– deben citarse los siguientes nombres: políticos, como António Augusto de Aguiar y Emídio Navarro –ambos ocuparon la cartera de Obras Públicas, Comercio e Industria en los años 80–, y autores como Oliveira Marreca, Fradesso da Silveira, M. Nunes Geraldés y el propio Oliveira Martins.

António de Oliveira Marreca (1805-1889) desempeñó varios cargos – administrador de la Imprenta Nacional, profesor de Economía Política en el Instituto Industrial de Lisboa, diputado, guardamayor de la Torre de Tombo, etc.– además de publicar una vasta obra⁶². A pesar de que no se le puede clasificar, de forma exclusiva, como industrialista –sus trabajos abarcan varios temas–, lo cierto es que no dejó de manifestar el mayor interés por el desarrollo de la industria y por la difusión de la máquina a vapor. Esta, a pesar de constituir, en aquel momento, tecnología punta, se encontraba todavía poco divulgada entre nosotros.

Así, tras haber aludido a otras formas de energía –animal, eólica e hidráulica–, escribe (1842): «Viene después el vapor, que resulta del agua puesta en ebullición por el fuego, y de la presión atmosférica, y se puede aplicar a las máquinas en todos los procesos de la industria, en todos los tiempos, en todas las estaciones, en todos los lugares y en

60. José Acúrcio das Neves, «Considerações sobre a agricultura e as manufacturas de Portugal», *Obras completas*, vol. 3, p. 479.

61. José Acúrcio das Neves, «Memória sobre os meios de melhorar a indústria portuguesa, considerada nos seus diferentes ramos [1820]», *Obras completas*, vol. 4, p. 138-139.

62. «Marreca (António de Oliveira)», *Portugal. Dicionário histórico...*, dir. por Esteves Pereira y Guilherme Rodrigues, vol. IV, Lisboa, João Romano Torres & C^a Editores, 1909, p. 872.

cualquier grado, mayor o menor, que sea preciso. Estas ventajas no se encuentran en otros motores de los que ya hablamos»⁶³.

Algunos años más tarde (1849), manifestó algún entusiasmo por el modo como la industrialización se estaba iniciando, y subrayaba: «El genio industrial, que ha sido la materia prima de la fortuna y grandeza de algunas naciones, se va gradualmente revelando entre nosotros. Nuestros obreros muestran la rapidez de aprendizaje y la capacidad de adaptación que caracterizan a las vocaciones artísticas. De los fabricantes nacionales ya algunos han construido máquinas de vapor, máquinas agrícolas, ruedas y prensas hidráulicas, calderas, cilindros y diferentes instrumentos y aparejos»⁶⁴.

A su vez, Joaquim Henriques Fradesso da Silveira (1825-1875) fue otro entusiasta de los asuntos relacionados con la industria, a quien el país debe mucho. Fue diputado, profesor de la Escuela Politécnica de Lisboa, jefe de la División de Pesos y Medidas, industrial, Presidente de la Asociación Promotora de la Industria Fabril de Lisboa, escritor y periodista⁶⁵.

Fue autor de varios trabajos sobre temas relacionados con la industria –entre ellos *A fábrica de linhos de Torres Vedras* (1863), *As fábricas da Covilhã* (1863) y *A sericicultura em Portugal* (1869)–, lanzó las bases de una de las primeras encuestas industriales efectuadas en Portugal, y tras haber visitado «varios países de Europa, de Viena y de otros centros trajo elementos importantes para la fundación de un museo industrial, que entregó al consejo general de aduanas y que después se dispersó completamente»⁶⁶. Se mostró también muy atento a las exposiciones industriales –ya llamadas «fiestas de la civilización»–, habiendo publicado *Visitas à Exposição de 1865, no Porto*⁶⁷ y *Noticia da Exposição Universal de Viena de Austria em 1873*⁶⁸.

Amante de la industria –él mismo era industrial e hijo de industrial– fue también el covilhanense Manuel Nunes Geraldés (nacido en 1836)⁶⁹, doctor en Derecho, en 1859, por la Universidad de Coimbra⁷⁰, donde fue profesor catedrático de Economía Política,

63. Oliveira Marreca, «Máquinas» (en *O Panorama*, 1842), *Obra Económica* (Recopilación, notas y revisión del texto de Cecília Barreira), vol. I, Lisboa, Centro de Estudos de História e Cultura Portuguesa / Instituto Português de Ensino à Distância, 1983, p. 205. •

64. «Sociedade Promotora da Indústria. Relatório do Jurado» (Lisboa, Tipografia da *Revista Universal Lisbonense*, 1849), Oliveira Marreca, *Obra económica*, vol. II, p. 168. Ver además João B. Serra, «Em defesa dos interesses industriais-António de Oliveira Marreca (1848-1849)», *O século XIX em Portugal. Comunicações ao colóquio organizado pelo Gabinete de Investigações Sociais* (Novembro de 1979), coord. de Jaime Reis *et al.*, Lisboa, Editorial Presença / Gabinete de Investigações Sociais, s. d., p. 53-59.

65. Silveira (Joaquim Henriques Fradesso da), *Portugal. Dicionário histórico...*, dir. por Esteves Pereira y Guilherme Rodrigues, vol. VI, 1912, p. 948-950.

66. *Idem*, p. 949.

67. 2ª ed., Lisboa, 1866.

68. Bruxelas, 1873.

69. A pesar de que algunos autores indican el año 1837 (por ejemplo, Esteves Pereira y Guilherme Rodrigues [dir.], *Portugal-Dicionário histórico...*, vol. III, Lisboa, 1967), según un certificado de edad, Manuel Nunes Geraldés nació el 10 de Marzo de 1836 (AUC, Certidões de idade, 1834/1900, nº 34). Pese a los intentos realizados, no nos ha sido posible averiguar el año de su muerte.

70. Se doctoró en 1859, habiendo recibido los correspondientes honores el 31 de julio de 1859 (AUC, *Actos grandes*, nº 4, fl. 123v). Le fue expedida la «Carta de Doutor» el 22 de Octubre del mismo año (AUC, *Carta de 1859*, cx. nº 148).

investigador y autor de varios trabajos. Entre otros, los que más interesan, bajo el punto de vista de la industria, son: *Cathecismo nacional de philosophia do Trabalho* (1877)⁷¹, *A Covilhã no centenário* (1880)⁷² y *A indústria em Portugal a propósito do tratado de commercio com a França* (1881)⁷³. El autor, además de destacar la importancia y la función relevante desempeñada por la industria, dedica especial atención a la *máquina* y a la *enseñanza* o, como diríamos hoy, a la *formación* de los recursos humanos para la industria.

Refiriéndose a la actividad industrial afirma, en 1877: «Generalmente se considera rico un país cuando tiene excelentes condiciones naturales. Es un error en economía política, porque según ésta, no hay riqueza sin industria; y por muy bien dotada que se halle una nación, nunca será rica si a los favores de la *naturaleza* no se unen las fatigas del trabajo». Y añade, poco después: «nos enseñaron, de pequeños, que Portugal es un país exclusivamente agrícola, y que en ello deben converger todos los esfuerzos de la nación, dejando a los extranjeros la tarea de abastecernos de los artefactos de la industria.

Siempre el triste tópico. Porque, si se dice que Portugal es un país esencialmente agrícola, ¿cómo no se advierte que en ello está implícita la necesidad de dar todo el desarrollo a la industria nacional? ¿Dónde está la fuente de la industria, sino en los productos de la tierra? ¿Y dónde está la vida de la agricultura, sino en la industria, que la estimula a proporcionarle las materias primas del trabajo?.

En este punto es notable la falta de nociones científicas de la mayor parte de nuestros conciudadanos [...] *Un país agrícola es por fuerza un país industrial*. Si lo estudiaran verían que Portugal está, por naturaleza, destinado a ser uno de los primeros países manufactureros de Europa»⁷⁴.

Sobre la máquina, destaca: «La máquina es el regenerador del trabajo, porque es la noble transformación de éste. Duro hasta ese momento, y ahora inteligente: de esclavo que era se convierte en rey [...] Y ante las maravillas de la industria, el hombre se siente tal cual es: grande, gigante, casi omnipotente»⁷⁵. Ante este entusiasmo industrialista de M. Nunes Galdes, ¿cómo no recordar el conocido *Mito de Prometeo*?

A su vez, acerca de la enseñanza, advierte: «Urge entonces fundar la *Enseñanza Profesional*, extendiéndola a todos los ciudadanos, siendo cierto también que los problemas difíciles, que preocupan a la sociedad moderna, encontrarán fácil y pronta solución cuando se resuelve el *primero*, y por eso mismo el más fácil y el más *económico* de todos ellos: *la gran cuestión de la enseñanza*»⁷⁶. Mas, para Nunes Galdes, no sólo los obreros necesitaban formación adecuada. También los industriales y gestores carecían de ella: «Quisiera ver allí [en Covilhã, su tierra natal] igualmente doctores en la industria,

71. Lisboa, Callemant Frères, Typ. Lisboa, 1877.

72. Publicado por la misma editorial en 1880.

73. Porto, Typographia Universal de Nogueira & Cáceres, 1881.

74. M. Nunes Galdes, *Cathecismo...*, p. 33-35.

75. M. Nunes Galdes, *idem*, p. 177. Sobre la máquina ver además, de la misma obra, p. 60-63.

76. M. Nunes Galdes, *Cathecismo...*, p. 63. En otro lugar del mismo trabajo (p. 153), critica que habiendo sido creadas por ley escuelas profesionales en Portalegre, Guimarães y Covilhã, esa medida aún no se había puesto en práctica en 1877. Como es sabido, sólo en 1884, bajo el impulso del entonces Ministro de Obras Públicas, Comercio e Industria –António Augusto de Aguiar–, la Enseñanza Industrial comenzó a llevarse a efecto.

esto es, industriales ilustrados y capaces de llevar a cabo trabajos de dirección de grandes empresas y de ejecución»⁷⁷.

Como se puede comprobar por lo expuesto, gran parte de las ideas del autor mantienen, pasado más de un siglo, una profunda actualidad.

Sobre Joaquim Pedro de Oliveira Martins (1845-1894), ya tuve ocasión, en otro lugar, de llamar la atención sobre su comprometida relación con la realidad industrial⁷⁸. Por eso, me limitaré aquí a sintetizar algunos aspectos que considero más significativos.

En primer lugar, la vastísima obra martiniana no permite que se consideren, apenas, los trabajos de la primera fase –más teóricos y con cierta carga ideológica, frente a las consecuencias funestas del desarrollo de la industria en relación al proletariado– o incluso el importante *Projecto de fomento rural...*, para detectar su pensamiento sobre la agricultura y la industria. En segundo lugar, además de la obra teórica y de investigación desarrollada por Oliveira Martins, no se debe olvidar su intensa y diversificada actividad en pro de la industria, como elemento preponderante en la organización del *Inquérito Industrial de 1881* –en el que se refiere a la Región Norte–, o como directo colaborador del ministro de Obras Públicas, Comercio e Industria, António Augusto de Aguiar. En efecto, mucho de lo que se hizo en los años 80, en lo que toca a la enseñanza industrial y a los museos industriales⁷⁹, tuvo la participación y la contribución del autor de *Teoria do Socialismo*.

En tercer y último lugar, más que clasificar el pensamiento económico martiniano simplemente como agrarista –lo cual, como ya vimos, sirvió de matriz a una de las importantes corrientes agraristas de nuestro siglo–, debemos considerarlo como ecléctico y aún hoy, en gran medida, actual.

Lo que se acaba de afirmar podemos comprobarlo, por un lado, en su clara noción de la inevitable complementariedad agro-industrial y, por otro, en el relevante papel que atribuía, en el proceso de desarrollo industrial, al factor mercado, dejando en segundo término el de los recursos naturales, sobre todo las materias primas. Sobre el primer aspecto, afirmaba Oliveira Martins, lamentando el decaimiento de todas las pequeñas industrias del distrito de Oporto: «¡Cómo no iba a ser así si nuestros famosos pensadores ya habían descubierto *a priori* que no hay posibilidad de producción fabril en Portugal –¡un país esencialmente agrícola! según la fórmula consagrada–!. ¡Cómo no iba a ser así si ellos, los profesores doctores, resolvieron desde lo alto de sus cátedras que industria son las *grandes fábricas*; que las pequeñas industrias están condenadas, sin acordarse de que las grandes fábricas nacen de los pequeños talleres y que más de una metalurgia colosal de hoy era antes una tienda de hojalata!». Y añadía el autor, muy en su estilo: «¡Ah! ¡Desgraciada suerte la de un país dirigido por las cabezas envaradas de los herederos de los *desembargadores***! Yo diré ahora lo que hace más de un siglo decía Gus-

77. M. Nunes Geraldés, *Cathecismo...*, p. 97.

78. José M. Amado Mendes, «Oliveira Martins e a indústria», comunicación presentada al Congreso «O Porto de fim de século (1880-1910)», promovido por el Ateneo Comercial de Oporto (de 03.01 a 06.02.1991).

79. José M. Amado Mendes, «A industrialização no pensamento económico nos anos 1880», *Actas do Encontro Ibérico sobre História do Pensamento Económico* (coord. editorial de José Luís Cardoso y António Almodovar), Lisboa, CISEP, 1992, p. 329-338.

** Se hace referencia a los antiguos magistrados del «Desembargo do Paço» (n. de los t.).

mão: 'El Terreiro do Paço nos absorbe, el Terreiro do Paço nos saca el jugo, el Terreiro do Paço nos arruina'»⁸⁰. Sobre la relevancia del mercado – frente, por ejemplo, a la existencia o no de materias primas en determinados países– recordaba Oliveira Martins: «¿Estará en realidad tan claramente probado que la carencia de ciertas materias primas crea en nuestro perjuicio una *causa mortis* industrial? No me lo parece. ¿Será el algodón originario de Inglaterra? ¿Será acaso originario de Inglaterra o de Alemania el hierro que ambos países mandan buscar a Vizcaya para fundirlo por el procedimiento Bessemer? ¿Serán originarias de las naciones fabriles de Europa las lanas que importan de Australia, del Río de la Plata?». Y, tras referir otros ejemplos, extrae la siguiente conclusión: «Dejemos pues al margen el famoso argumento. Vale lo que vale la inteligencia de quien lo emplea. La existencia de industrias depende del *área de consumo que conquistan*, y no del lugar de procedencia de las materias primas. Todavía hoy las ferrerías de los alrededores de Oporto exportan al Brasil cerraduras fabricadas con hierro inglés». Además del mercado, subraya también la función extraordinaria de los recursos humanos: «Poseemos pues la materia prima hombre; y ninguna otra es más importante crematísticamente, ni más grave socialmente. Emplear a quien tiene brazos, dar trabajo a quien tiene hijos, fijar en el suelo de la patria a los ciudadanos, es, me parece, el supremo mérito de la protección industrial»⁸¹.

En la transición del siglo XIX al siglo XX, diversos autores se interesaron por la industria, aunque más por la artesanal que por la fabril. Se trata de una pléyade de historiadores de la industria – considerando ésta en sentido lato, esto es, como proceso de transformación de materias primas–, aunque no todos ellos puedan ser calificados de «industrialistas». Entre otros, recordemos los siguientes nombres: Francisco Marques de Sousa Viterbo, Joaquim António da Fonseca Vasconcelos, João Manuel Esteves Pereira, José Queirós y José Maria de Oliveira Simões⁸².

Sin embargo, sólo con las Guerras Mundiales y el período intermedio (1914-1945) y, simultáneamente, con un cierto estancamiento industrializador se hicieron sentir, de forma más nítida, las carencias del país en el ámbito del sector secundario. Surgen entonces, de nuevo, algunos paladines de la industrialización, entre los cuales me permito destacar a José de Azeredo Perdigão, J. N. Ferreira Dias y sus continuadores.

José Henrique de Azeredo Perdigão (1896-1993), abogado ilustre y, desde 1956 hasta cerca de su fallecimiento, Presidente del Consejo de Administración de la Fundación Calouste Gulbenkian⁸³, fue también un partidario de la industrialización.

En efecto –y aunque se trate de una faceta menos conocida– publicó en 1916 –siendo aún alumno de la Facultad de Derecho⁸⁴– un trabajo, interesante y relativamente ex-

80. Oliveira Martins, *Política e economia nacional*, Porto, Magalhães & Moniz, Editores, 1885, p. 96.

81. Oliveira Martins, *idem*, p. 101-103.

82. Ver, sobre este tema, Manuel Fernando Ferreira Rodrigues, *A historiografia portuguesa da indústria, 1892-1931*, Coimbra, 1993 (Tesis de maestría, en Historia Contemporánea de Portugal, presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra).

83. «Azeredo Perdigão (José Henrique)», *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, vol. III, Lisboa, Rio de Janeiro, Ed. Enciclopédia Lda., s.d., p. 908 y *Atualização*, vol. I, 1981, p. 764.

84. *Idem*, vol. III, p. 908. José de Azeredo Perdigão se matriculó y frecuentó, durante algún tiempo, la Facultad de Derecho de Lisboa, pero volvería a terminar la carrera a Coimbra, con el «exame de Estado da parte complementar de Ciências Jurídicas», efectuado el 15.01.1919, en el

tenso, titulado *A Indústria em Portugal (Notas para um inquérito)*⁸⁵, en el cual, además de procurar hacer una «radiografía de nuestra industria», intentó refutar, punto por punto, los argumentos, no sólo pro-agraristas sino también anti-industrialistas, de Anselmo de Andrade, expuestos en la obra, ya citada, *Portugal económico*.

Lo hace, sobre todo, en el capítulo III (pp. 11-14), titulado «Portugal, país industrial». Azeredo Perdigão inicia así este capítulo: «El problema de la industrialización de Portugal no puede dejar de merecer nuestro estudio por la importancia que reviste, tanto más cuanto que ella [la industrialización] ha sido duramente combatida por diversos economistas, destacando entre ellos el Sr. Anselmo de Andrade»⁸⁶. Tras realizar una larga cita del referido trabajo de Anselmo de Andrade —que califica de «ilustre sabio economista»—, añade: «Incluimos la argumentación del Sr. Anselmo de Andrade y a ella nos vamos especialmente a referir, porque podemos decir que sintetiza todos los argumentos hasta hoy presentados para atacar, desde el punto de vista económico, la idea de la industrialización de nuestro país. Las razones alegadas se resumen en las siguientes:

1ª Portugal no tiene materias primas. 2ª En Portugal no existe carbón de piedra. 3ª Nos faltan mercados para el consumo. 4ª No podemos producir barato y tal vez ni siquiera producir bien»⁸⁷.

En cuanto al primer argumento —falta de materias primas—, el autor remite al artículo donde trata del asunto (Capítulo IV), afirmando sólo: «De él resultará fácilmente la certeza de que nuestro subsuelo es de los más ricos del mundo bajo el punto de vista mineral y de que la agricultura y la zootecnia, de la misma forma que la explotación minera, encuentran en Portugal condiciones admirables para su desarrollo»⁸⁸. Sobre el segundo, aclara en el capítulo V, al referirse «al carbón y a la hulla blanca»: «Mas partiendo del falso principio de que el rendimiento de nuestros yacimientos no es suficiente para garantizar el necesario abastecimiento de carbón a nuestras industrias, tenemos aún el recurso de la hulla blanca tan pródigamente distribuida por algunas provincias portuguesas. Muchos de los ríos que atraviesan el país tienen caídas de agua, cuya energía latente, una vez aprovechada, sería bastante para accionar las más vastas instalaciones industriales»⁸⁹.

En relación al tercer argumento —falta de mercado—, afirma que es necesario conquistarlo, «en competencia con otros países productores», además de ser igualmente necesario aprovechar el mercado nacional, produciendo mucho de lo que en éste se consume»⁹⁰.

Por último, respecto al cuarto argumento —«no podemos producir barato y tal vez ni siquiera producir bien»— el autor subraya que «hoy no producimos barato porque la industria carece de todo género de protección». Escaseaba, además, la formación profesional y el «know how». Azeredo Perdigão destaca: «Bien, nosotros hemos producido por instinto, porque el obrero portugués tiene dotes de inteligencia y aptitudes naturales que

que obtuvo la calificación de «Muito Bom com dezoito valores» (AUC, *Direito, Ciências Jurídicas*), parte complementar-prova oral-1916.

85. José Henrique de Azeredo Perdigão, «A indústria em Portugal (Notas para um inquérito)», *Arquivos da Universidade de Lisboa*, vol. III (Com 30 figuras no texto e XXXI estampas), Lisboa, 1916.

86. J. H. de Azeredo Perdigão, *idem*, p. 11.

87. J. H. de Azeredo Perdigão, *idem*, p. 12.

88. J. H. de Azeredo Perdigão, *ibidem*.

89. J. H. de Azeredo Perdigão, *idem*, p. 28.

90. J. H. de Azeredo Perdigão, *idem*, 12-13.

no es fácil negar sin incurrir en manifiesta injusticia. Cuando la enseñanza técnica y profesional se divulguen lo necesario, como hace tanto tiempo reclaman los industriales y los patriotas, la calidad de la producción nacional no debe temer la comparación con la calidad de los productos de la industria extranjera»⁹¹.

Y, al concluir su refutación de los argumentos del autor del *Portugal económico*, escribía el entonces estudiante de Derecho José H. de Azeredo Perdigão, con solamente veinte años de edad⁹²: «Otros argumentos habrá que condenen definitivamente la industrialización de Portugal; éstos, sin embargo, no subsisten cuando la osadía de una juventud optimista se enfrenta al pesimismo científico del Sr. Anselmo de Andrade»⁹³.

Como se verá enseguida, algunos de los argumentos usados por Azeredo Perdigão volvieron a ser retomados más tarde por algunos de los que lucharon por la industrialización.

Entre todos ellos destaca, indudablemente, José Nascimento Ferreira Dias Júnior (1900-1966), a quien se ha llamado, con entera justicia, «el patrocinador de la industria moderna en Portugal»⁹⁴.

Ferreira Dias, además de la industrialización, defendió la electrificación, que consideraba indisociables. Como es sabido, a él se deben las Leyes 2002 (de Electrificación, de 26 de Diciembre de 1944) y 2005 (de Fomento y reorganización de las industrias, de 14 de marzo de 1945)⁹⁵.

Igual que Ezequiel de Campos –y, como acabamos de comprobar, Azeredo Perdigão–, Ferreira Dias constataba que Portugal disponía de abundante «hulla blanca» –caídas de agua–, por lo que había que producir, distribuir y consumir, a gran escala, energía hidroeléctrica, aprovechando así los abundantes recursos del país en este dominio.

En lo que se refiere a la industrialización propiamente dicha, Ferreira Dias, consciente de que no se trataba sólo de una cuestión de índole técnica y económica sino también científica, cultural, educativa e incluso de mentalidad, echa mano de diversos tipos de argumentos para probar cómo aquella, en Portugal, era no sólo posible y viable sino absolutamente imprescindible.

Para el autor, la propia enseñanza impartida contribuía a un cierto menosprecio por las realidades económicas, incluyendo, obviamente, la industrialización. Así, declaraba, en el prefacio de *Linha de Rumo*⁹⁶ – su obra más notable–, fechado en noviembre de

91. J. H. de Azeredo Perdigão, *idem*, 13-14.

92. Dado que J. H. de Azeredo Perdigão nació en 1896, tenía veinte y no dieciocho años, en 1916, como escribió Raul Rêgo (Raul Rêgo, «Os meus livros», *Diário de Notícias*, de 09.09.1990). De cualquier modo, como se señala en la citada nota bibliográfica, se trata de un caso de precocidad poco común, añadiendo Raul Rêgo: «y también, como el poeta [Guerra Junqueiro, que a los catorce años, ya escribía libros] José de Azeredo Perdigão no se quedaría en menor prodigio y dejaría su huella en la jurisprudencia y en otros sectores de nuestra actividad» (*ibidem*).

93. J. H. de Azeredo Perdigão, *op. cit.*, p. 14.

94. Rui Ferim Cunha, «Alguns apontamentos sobre a minha vivência com o Sr. Prof. Engº Ferreira Dias», *In Memoriam. J. N. Ferreira Dias Jr., 1900-1966*, Lisboa, EDP-Electricidade de Portugal, S.A., 1991.

95. *Coleção oficial de Legislação Portuguesa. 1944-1945*, Lisboa. Imprensa Nacional, 1954. p. 569-572 y 112-115, respectivamente.

96. J. N. Ferreira Dias Júnior, *Linha de rumo. Notas de economia portuguesa*, vol. I [y único], Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1945.

1944: «La conciencia nacional ha estado un poco adormecida en las cosas económicas, creo que sin beneficio para la nación. La enseñanza de la Historia patria –al menos la elemental y la media–, limitada al conjunto de acontecimientos políticos en que sobresalen los hechos heroicos de guerras y descubrimientos, no dan noción exacta de lo que fue nuestra vida hace 800 años». Y añade el autor, un poco más adelante: se desprecian, o mejor se menosprecian «ciertos aspectos de la vida nacional que no son soslayables en la visión de conjunto: los medios de vida de la población, su actividad económica, su riqueza, su cultura, la situación del erario público». Y preguntaba: «¿Materialismo? Sólo realidades tangibles, cuya importancia va en aumento».

E, intentando ir un poco más lejos en su análisis y en las consecuencias de lo que acaba de exponer, vuelve a preguntar: «¿Será intencionada esta omisión de ciertas facetas para dar al pueblo la noción de un pasado más bello y grandioso en que sólo había prosperidad en las vidas y desinterés en las intenciones? Admito que sea así. Pero el mal está en que la cosa se generaliza con tal fuerza que el manto de fantasía que cubre el pasado comienza a extenderse sobre el presente»⁹⁷.

El autor de *Linha de Rumo*, después de haber pasado revista a varios aspectos de la realidad nacional –territorio, población, energía eléctrica, marina mercante y moneda–, comenta, en «nota final» a esta parte de la obra: «La culpa de la pobreza que dejo apuntada, como se reparte por todos, no es de nadie. La monarquía, antes y después de la Carta, la república democrática de 1910, la dictadura de 1926, la república corporativa de 1933, nunca tomaron en serio, como parte del programa político, el problema tecnológico de la producción industrial. Es posible que ello no tenga mérito para tan gran honra, pero confieso inmodestamente que en mi muy larga insistencia en pro de la electrificación y de la industria (¡y cuantos años me sentí en el vacío!) siempre estuve convencido de que luchaba por una cosa de verdadero valor»⁹⁸.

La «lucha» de Ferreira Dias fue, de hecho, bastante larga –discurre durante cerca de cuatro décadas–, corajuda y persistente. De hecho, de los años 1920 a los años 1960, como ingeniero, profesor del Instituto Superior Técnico, subsecretario de Estado de Comercio e Industria y Ministro de Economía, en el desempeño de otras funciones diversas e incluso en sus escritos sobre el tema⁹⁹, Ferreira Dias aprovechó todas las oportunidades para defender el desarrollo industrial del país, en cuya viabilidad creía sinceramente.

Aunque Ferreira Dias fuese el más consecuente y persistente defensor de la industrialización, sería injusto no citar los nombres de otros que, a su manera, lucharon también por la misma causa. Recuérdese, por ejemplo, a João Perpétuo da Cruz¹⁰⁰, J. A. Ferreira da Costa¹⁰¹, Albano de Sousa, António Magalhães Ramalho, Francisco Cortês

97. J. N. Ferreira Dias Júnior, *idem*, p. 41-43.

98. J. N. Ferreira Dias Júnior, *idem*, p. 153.

99. Ver, entre otros –y además de la citada *Linha de rumo*–, los siguientes: J.N. Ferreira Dias Júnior. «O problema hidroeléctrico», *Técnica*, II série, Año I, nº 5, 1926, p. 3-9; «A ideia e a acção na política industrial portuguesa», *Revista da Ordem dos Engenheiros*, año IV, nº 32, 1946, p. 468-481.

100. Autor de un trabajo sobre *A indústria. Exposição Portuguesa em Sevilha*, 1929.

101. J. A. Ferreira da Costa, *A indústria nacional. Conferência realizada em Tomar, na «Escola Industrial e Comercial de Jacome Ratton»*, em 25 de Junho de 1933, Lisboa, 1933.

Pinto, Fernando Maria Alberto Seabra, Aguedo de Oliveira¹⁰², Araújo Correia y Daniel Barbosa¹⁰³.

No debe olvidarse, sin embargo, que el contexto en que actuaron –de la década de los 30 a la de los 60–, debido a la política de orientación agrarista, en la primera fase, y a la limitación industrial, a lo largo de todo aquel período, no se presentaba especialmente favorable a los industrialistas¹⁰⁴.

3. LOS POLEMISTAS: RAZONES DE UNA «CAUSA»

Como se deduce de lo que acaba de ser expuesto, ante una misma realidad –Portugal y su evolución histórico-económica y social–, fueron presentados diagnósticos diversos, perspectivas diferenciadas y varios tipos de propuestas.

Efectivamente, mientras unos defendían un agrarismo tradicionalista, tendente al mantenimiento del «statu quo» –admitiendo apenas alguna modernización desde el punto de vista tecnológico–, otros proponían reformas agrarias más audaces –que incluyesen la propia redistribución de la propiedad–, defendiendo otros incluso la industrialización, en sí misma o de forma articulada con los restantes sectores. De este modo, ¿cómo explicar la existencia de tan profundas divergencias sobre una materia de la mayor relevancia para el país?

En la imposibilidad, dado el ámbito de este estudio, de dar una respuesta completa a la pregunta formulada, procuraré, al menos, presentar algunos intentos de explicación, partiendo del análisis de los siguientes factores: contexto histórico, vivencias, formación escolar y experiencia profesional y, por último, las opciones políticas e ideológicas.

3.1. Contexto histórico

Comenzando por el siglo XIX, junto a una especie de telón de fondo constituido por las repercusiones de la 1ª revolución industrial en el país –lo que inducía a analizar temas como la energía a vapor y el carbón, la competencia y el proteccionismo– debe subrayarse el desmantelamiento del Antiguo Régimen y la instauración del Liberalismo, el Romanticismo y la Regeneración.

Acúrcio das Neves, estudioso y conocedor de la realidad industrial portuguesa, criticó severamente el desfase que existía entre ésta y la de algunos otros países, particularmente en lo tocante a la falta de mecanización. Es cierto que, al mismo tiempo en que escribía sobre el tema (comienzo de los años 1820), la máquina de vapor hacía su aparición en Portugal¹⁰⁵, pero su difusión, en las décadas siguientes, se produjo de forma muy lenta.

102. Águedo de Oliveira, al intervenir en la discusión de la Propuesta de fomento y reorganización industrial, consideraba «a industrialização um meio de sair do estado de crise» (*Diário das Sessões da Assembleia Nacional*, de 20.01.1945, p. 189).

103. Sobre algunos de los individuos indicados, ver José Maria Brandão de Brito, *A industrialização portuguesa no pós-guerra (1948-1965). O condicionamento industrial*, Lisboa, Pub. Dom Quixote, 1989, p. 161-163 y 175-177.

104. Para una visión sucinta del tema, ver João Confraria, «Fundamentos e objetivos da política industrial portuguesa (1931-1986)», *Brotéria*, vol. 138, 1994, p. 127-136.

105. José M. Amado Mendes, «A indústria portuguesa no século XIX», *Prelo*, 7, 1985, p. 23-32.

Por su lado, Oliveira Marreca, testigo de un cierto desarrollo industrial verificado desde la Revolución septembrista (1836) al final de los años 1840, se refiere a ese hecho ya con algún entusiasmo.

De modo diferente reaccionan los Románticos, manifestando generalmente alguna desconfianza en relación a la industrialización y, sobre todo, ante su principal símbolo, la propia *máquina*. La influencia francesa sería en este caso importante. Como ya se ha destacado, «los románticos franceses consideraron la máquina y la civilización técnica como fuentes de corrupción y de aniquilamiento del hombre y de la naturaleza. Donde hay industria no puede haber poesía –será, en síntesis, el pensamiento característico de los románticos [...] También la condición cristiana de muchos de estos artistas será responsable de la consideración de la máquina como obra satánica que sólo podría llevar a la negación de los valores espirituales y a la miseria moral y material»¹⁰⁶. Recuérdese, a este respecto, lo que ya dijo nuestro Feliciano de Castilho. Como se sabe, llegará a ser muy distinta la posición de Fernando Pessoa-Alvaro de Campos sobre la máquina como valor estético.

Ya en la segunda mitad del Ochocientos y dentro del marco histórico iniciado con la Regeneración (1851), autores como Fradesso da Silveira, Manuel Nunes Galdes y Oliveira Martins se enfrentan con otro tipo de problemas, que pasan por los siguientes vectores, subyacentes a un cierto desarrollo industrial: encuestas industriales, enseñanza técnica, museos industriales, revolución en los transportes y comunicaciones e intervención del Estado, en especial a través del proteccionismo arancelario, con objeto de atenuar los efectos de la competencia extranjera. Como es sabido, una de las últimas medidas pro-industriales de Oliveira Martins –como ministro– fue, precisamente, el arancel de 1892, marcadamente proteccionista.

En el siglo XX –además de las alteraciones en el contexto político, con la transición de la Monarquía Constitucional a la República (1910), de ésta a la Dictadura Militar (1926) y al Estado Novo (1932)–, la situación económica del país se presentaba muy necesitada de reformas. Curiosa pero comprensiblemente, algunas de las propuestas de reforma agraria más audaces¹⁰⁷, como la de Ezequiel de Campos –en la línea de Oliveira Martins– desencadenaron un movimiento de defensa de la situación agraria tradicional, liderado por Pequito Rebelo.

Desde el punto de vista de la industria, el atraso del país, por un lado, y las potencialidades tecnológicas de la 2ª revolución industrial – por ejemplo, con la electrificación–, por otro, proporcionaron el contexto adecuado a la «lucha» de Ferreira Dias y otros, en defensa de la industrialización.

3.2. *Vivencias, formación escolar y experiencia profesional*

La predilección por determinadas temáticas, la elección de una cierta trayectoria escolar o el ejercicio de una actividad profesional específica, además de ser el resultado de

106. Maria Luísa Rodrigues de Carvalho Branco, *A máquina e a literatura. As metáforas da máquina em Fernando Pessoa-Alvaro de Campos*, Coimbra, Faculdade de Letras, 1988, p. 9 (Tesis de Maestría en Literatura Portuguesa, policopiada).

107. Ver Henrique de Barros, *Sobre o conceito de Reforma Agrária. Conferência lida em 21 de Abril de 1949, no Salão Nobre do Clube Fenianos Portuense*, Porto, Biblioteca Fenianos, 1949.

motivaciones diversas, acaba también reflejándose en las propias obras y perspectivas de los autores. A veces, son ellos mismos quienes recuerdan ciertos acontecimientos que, de una forma u otra, contribuyeron a las opciones tomadas o que, por lo menos, dejaron alguna «huella» en quienes tuvieron una determinada vivencia. Veamos algunos ejemplos.

Joaquim Henriques Fradesso da Silveira, además de profesor de la Escuela Politécnica de Lisboa, fue vocal de la comisión de tarifas y del Consejo General de Aduanas del reino y presidente de la asociación de la industria fabril de Lisboa. Obviamente, la vivencia, los conocimientos y el «savoir-faire» acumulados en el ejercicio de dichas funciones, tuvieron que contribuir notablemente en todo lo que hizo por la industria, tanto a través de sus estudios como de su trabajo «de campo» (encuestas y visitas a diversos países).

Oliveira Martins contactó directamente con el mundo industrial, en la importante colaboración que prestó a la *Encuesta Industrial de 1881*, por no hablar ya de sus experiencias en España (como director de una explotación minera) y en la dirección de los trabajos de construcción del ferrocarril de Oporto a Pova de Varzim.

En cuanto a Manuel Nunes Geraldés, a su formación teórica y experiencia docente —pues era Doctor por la Facultad de Derecho de la Universidad de Coimbra, donde también fue catedrático y profesor de Economía Política— unía el hecho de ser natural de Covilhã —la entonces llamada «Manchester portuguesa»— y de estar, al mismo tiempo, ligado a la industria. El mismo lo declara, al justificar haber escrito el *Cathecismo Nacional de Filosofía do trabalho*, dedicado por cierto a otro gran industrial¹⁰⁸: «hijo de industrial, e industrial yo mismo, aprecio a quienes, a costa de incesante trabajo y constantes fatigas, han levantado aquella tierra [Covilhã] a la altura del primer centro lanero del país»¹⁰⁹.

Ezequiel de Campos, por su lado, decidió que sería ingeniero tras visitar una «fábrica» de electricidad. Son de él las siguientes palabras: «Nací, hace hoy [12 de diciembre de 1974] 70 años, en una aldea de la región del Miño. El origen, la cultura y el pequeño mundo que me cercaba, me llevaron una noche, siendo estudiante de Instituto, a la central eléctrica que resollaba en las traseras del Ateneo Comercial de Oporto, entre la Rua de Passos Manuel y la de Santo António: *deseé entonces ser ingeniero*. Expreso aquí mi gratitud a la memoria del señor José António de Sousa Basto, quien me ayudó a concluir la carrera en la antigua Academia Politécnica de Oporto»¹¹⁰.

Adviértase la marca indeleble que la referida visita a la central eléctrica [por cierto termoeléctrica] de Oporto dejaría en el espíritu del joven Ezequiel de Campos, futuro ingeniero y uno de los más destacados defensores de la electrificación de Portugal.

Pequito Rebelo, por su lado, asociaba la condición de labrador y de aviador, subrayando: «Yo mismo, labrador-aviador soy las dos cosas por el ideal de unir la flor de la civilización con su raíz, lo moderno a lo antiguo, el progreso material al espíritu tradi-

108. «Francisco Joaquim da Silva Campos Mello (Visconde da Coriscada). Homenagem aos amigos dos pobres. Aos protectores do trabalho. Aos beneméritos da indústria nacional» (M. Nunes Geraldés, *Cathecismo...*, página que sigue a la portada).

109. M. Nunes Geraldés, *Cathecismo...*, p. 21.

110. Citado por João Conde Veiga, *Ezequiel de Campos*, p. 9 (subrayado mío). Ezequiel de Campos había nacido el 12 de Diciembre de 1874 (J. Conde Veiga, *idem*, p. 7).

cional, único modo de evitar la disolución, la catástrofe social»¹¹¹. En otro lugar, entra incluso en detalles técnicos para reforzar el paralelismo entre las dos actividades: «Hay un gran paralelismo entre el avión y el arado. Ambas máquinas se pueden definir en sus partes esenciales: un propulsor, moviendo planos inclinados, los cuales ejercen determinada acción (arado) o sufren determinada reacción (avión). El labrador mueve y eleva. El aviador es movido y elevado»¹¹².

También Ferreira Dias nos da su testimonio, revelando la existencia de un determinado nexo entre sus vivencias y su trayectoria escolar, la cual, en su caso, fue la antecámara de la actividad profesional. «Hijo de un ferroviario, cuyo ejemplo de amor a la profesión procuro seguir, desde los 15 años me eran familiares la salida del tren 15, el desdoblamiento del 51 o el retraso del 206; y, a partir de esa edad, nació en mi una afición que aún hoy se mantiene: observar una locomotora. Terminado el Instituto, me matriculé en Ingeniería sin un minuto de reflexión o de duda, como si el arte del ingeniero fuese el único saber que mereciese el trabajo de ser estudiado»¹¹³. Y, en otro lugar de *Linha de rumo*, añade: «Pronto comenzamos a encaminarnos en el azimut del pensamiento como la planta que se orienta llevada por su fototropismo. Yo comencé mis aficiones intelectuales por la locomotora; otros habrán comenzado por el código de Justiniano; algunos por la sonrisa de esfinge de la *Gioconda* o la *Flor Agreste* de Soares dos Reis»¹¹⁴.

3.3. Opciones políticas e ideológicas

Si en ciertos casos, como el de Acúrcio das Neves, las opciones políticas parecen no haber influido decisivamente en las perspectivas económicas del autor, estamos ante una de las pocas excepciones. Lo más común fue, por tanto, que existieran lazos de coherencia entre aquellas dos vertientes, como se verá enseguida, a través de algunos ejemplos.

Oliveira Martins, en sus escritos de la primera fase y/o de índole más teórica e ideológica, revela poca simpatía por la industria, por los daños sociales que ésta provoca, al degradar el modo de vida del artesano que se convierte en obrero¹¹⁵.

Por su parte, Pequito Rebelo, gran propietario agrícola e hijo de propietario¹¹⁶, integralista y nacionalista, repudiaba las corrientes, doctrinas o actividades que, de algún modo, pudiesen poner en causa el «mundo» rural que defendía, del que vivía y al que se dedicaba. Aquél tenía por bases esenciales la gran propiedad, la vida social pacata del

111. José Pequito Rebelo, «Entre aviadores e lavradores», *Em louvor e defesa da terra*, Lisboa, Ed. del autor, 1949.

112. José Pequito Rebelo, «A agricultura e a aviação», *Em louvor e defesa da terra*, p. 110.

113. J. N. Ferreira Dias Júnior, *Linha de rumo*, p. 12.

114. J. N. Ferreira Dias Júnior, *idem*, p. 28.

115. Ver, por ejemplo, Oliveira Martins, *Teoria do Socialismo. Evolução política e económica das sociedades na Europa*. Prefacio de António Sérgio, Lisboa, Guimarães & C^a Editores, 1974, (1^a ed., 1872), p. 203-214 e 274-275.

116. José Pequito Rebelo era hijo de José Caetano Rebelo, propietario, natural de la parroquia de São Paio d'Arcos, concejo de Anadia, y de Maria Adriana Pequito Seixas Rebelo (AUC, *Certidão de idade*, expedida por el párroco de Gavião, el 3 de Septiembre de 1908).

campo y la estructura agraria tradicional. El siguiente pasaje confirma algo de lo que queda expuesto: «El agricultor vive peor que el industrial, que el capitalista y sólo puede dar a sus obreros salarios que ni de lejos se acercan a los salarios industriales. El trabajo de la tierra se convirtió paradójicamente, como decía un escritor portugués, en el 'arte de empobrecer alegremente'. A ello contribuyeron el predominio que en el gobierno del Estado fueron ganando las fuerzas dirigentes de la industria y del capitalismo, o las masas obreras organizadas por el socialismo». Defendía que se hacía necesario transmitir al labrador la conciencia de que no sólo era «el alimentador de la humanidad, sino también el realizador de su modelo fundamental»¹¹⁷.

4. ¿AGRICULTURA Y/O INDUSTRIA? ¿QUÉ DESARROLLO?

A continuación de lo que queda expuesto —acerca de las diferentes perspectivas sobre el desarrollo económico, sobre todo agrario e industrial, y de algunos de sus motivos—, sería del mayor interés analizar pormenorizadamente en qué medida aquéllas repercutieron en las políticas económicas puestas en práctica. Dada la imposibilidad de llevar a cabo en este lugar esa tarea gigantesca, sólo sugeriremos algunas pistas para una posterior investigación.

Dado que no podemos disponer de biografías detalladas sobre los autores o «familias» de autores tratados, sería conveniente averiguar el prestigio de que gozaban, a nivel de la comunidad científica pero también de la clase política dirigente; la difusión que tuvieron sus obras; las formas diversas por las que el pensamiento sobre este tema influyó en los agentes de la política económica y del propio desarrollo, incluyendo a los empresarios.

Por ejemplo, como ya señaló Jaime Reis, «es en buena parte en el siglo XIX donde se deben buscar las raíces del atraso económico portugués, y no en tiempos más recientes»¹¹⁸. En ese caso, ¿qué papel debe atribuirse a la formación —o a su ausencia— en materia de índole económica y, desde luego, a las obras de determinados autores —Castilho, Herculano, Júlio Dinis, Eça de Queirós, Oliveira Martins y otros—, cuya función pedagógica, no sólo en su tiempo sino posteriormente, no resulta soslayable?».

Considerando el período más reciente, está aún por investigar la función —presumiblemente importante— desempeñada por un grupo de técnicos especializados —el de los ingenieros—, con creciente participación en muchos terrenos a lo largo de nuestro siglo. Recuerdo sólo algunos nombres: Ezequiel de Campos, J. N. Ferreira Dias, Araújo Correia y Daniel Barbosa. Convendría averiguar, por ejemplo: ¿cuál era el origen social de los ingenieros?¹¹⁹ ¿Qué tipo de formación recibieron, en Portugal o en el extranjero?

117. José Pequito Rebelo, *A terra portuguesa*, p. 36-37.

118. Jaime Reis, *O atraso económico português. 1850-1930*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1993, p. 6.

119. Cfr., para el caso francés, la obra de John Hubbel Weiss, *The making of technological man. The social origins of French Engineering Education*, Cambridge Massachusetts-Londres, The MIT Press, 1982. En relación a España, ver Antonio-Miguel Bernal, «Ingenieros-empresarios en el desarrollo del sector eléctrico español: Mengemor, 1904-1951», *Historia Industrial* [Barcelona], 3, 1993, p. 93-126. Para Portugal, ver J. M. Brandão de Brito, «Os engenheiros e o pensamento eco-

¿Qué participación tuvieron a nivel profesional –como técnicos y/o gestores– y político, en puestos de gobierno?

Por último, pero no menos importante, una cierta mentalidad, en boga hasta hace poco –y aún no desaparecida totalmente– ha llevado a poner en un lugar secundario la ciencia, la tecnología y la propia industrialización. Ya se indicaron algunos ejemplos, salidos de la pluma de Anselmo de Andrade –que, además de Quirino de Jesus, más mencionado generalmente, también influyó en Oliveira Salazar–, Pequito Rebelo y otros. Incluso Raul Lino, en 1933, al referirse al hormigón (que denominaba «cemento»), lo consideraba «material barato de carácter industrial»¹²⁰.

Otras veces, aunque de forma menos explícita, se revelaba el mismo menosprecio por la industria, al ensalzarse la agricultura. Así lo hacía Oliveira Salazar, a mediados de los años 60: «El trabajo agrícola, sujeto al ardor del sol o a la inoportunidad de las lluvias, es por encima de todo una vocación de pobreza; pero su orgullo viene de que sólo él alimenta al hombre y le permite vivir». Y continúa: «Cuando se gobierna un país, y se nos presentan los mercados difíciles, los mares impracticables, las bocas hambrientas sin saber de dónde ha de venir un bocado de pan, la tierra pobre, *la tierra humilde se erige entonces en el culmen de los heroísmos desconocidos y de los valores inestimables*»¹²¹.

Cuando un dirigente como Salazar, con la responsabilidad que tenía, se expresaba así hace sólo tres décadas, ¿no habrá que aceptar que tal perspectiva ha condicionado un desarrollo integrado y armónico, en el que los diferentes sectores recibiesen un tratamiento análogo? Por lo demás, eso mismo era reconocido, en 1957, durante el II Congreso de la Industria Portuguesa: «Esta carencia de 'mentalidad industrial', con la multiplicidad de aspectos que se expresan en esas dos palabras, desde la formación técnica hasta los ideales colectivos y singulares de una sociedad, ¿ha constituido el mayor impedimento al progreso industrial portugués?»¹²² ¿Tiene sentido aún hoy formular esta pregunta? ¿Y si, en vez de 'mentalidad industrial', hablásemos de *cultura científica y tecnológica*, en sus relaciones con el desarrollo socioeconómico? ¿No será también debido a esa deficiente cultura que una parte considerable de nuestro patrimonio industrial –parcialmente ya integrado en museos– ha sido tan poco cuidado?

Es de esperar, sin embargo, que dicha mentalidad se vaya modificando, de lo que ya hay algunos indicios reconfortantes, dado el número creciente de personas, instituciones y asociaciones que se muestran receptivas a nuevas propuestas que ayuden a comprender las transformaciones científicas, tecnológicas e industriales, cada vez más frecuentes y rápidas en este final del siglo XX.

nómico do Estado Novo», *Contribuições para a história do pensamento económico em Portugal* (org. y pref. de José Luís Cardoso, Lisboa, Publ. Dom Quixote, 1988, p. 209-234).

120. Carlos Antero Ferreira, *Betão. A idade da descoberta*, Lisboa, Passado Presente, 1989, p. 124.

121. Oliveira Salazar, «Erros e fracassos da era política», *Discursos...*, vol. VI, p. 372 (subrayado mío).

122. Francisco Pereira de Moura *et al*, *II Congresso da Indústria Portuguesa. Estudos sobre a indústria portuguesa*, Lisboa, CIP, 1957.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A. *Fuentes Manuscritas. Archivo de la Universidad de Coimbra (AUC)*

- ACTOS; Livro nº 24, (fls 23v e 133v); Livro nº 27, (fls 80 e 158) e Livro nº 41, (fls 15, 86, 191 e 225).
- ACTOS GRANDES, nº 4, (fl. 123v.).
- CARTA DE 1859, cx nº 148.
- CERTIDÃO DE IDADE, IV.
- CERTIDÕES DE IDADE-1834/1900, nº 387-387v.
- DIREITO. CIÊNCIAS JURÍDICAS. Parte complementar-prova oral-1916^A.

B. *Estudios y obras de consulta*

- ANDRADE, Anselmo-*Economia nacional e comparada. A terra*, Lisboa, Manoel Gomes-Editor, 1898.
- ANDRADE, Anselmo-*Evolução da moeda*, Coimbra, Coimbra Editora, 1923.
- ANDRADE, Anselmo-*Portugal económico. Theorias e factos*, t. 1º [y único]: *Economia descriptiva*, nueva edición, Coimbra, F. França Amado, 1918.
- AZEVEDO, J. Lúcio de-*Épocas de Portugal económico. Esboço de história*, 3ª ed. Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1973 (1ª ed. 1929).
- BAIROCH, Paul-«Niveaux de développement économique de 1810 à 1910», *Annales ESC*, 20º año, nº 6, 1965, p. 1114-1115.
- BAIROCH, Paul-*Revolución industrial y sub-desarrollo*, México, siglo XXI editores, 1980.
- BARROS, Henrique de-*Sobre o conceito de reforma agrária. Conferência lida em 21 de Abril de 1914, no Salão Nobre do Clube Fenianos Portuenses*, Porto, Biblioteca Fenianos, 1949.
- BERNAL, Antonio Miguel-«Ingenieros-empresarios en el desarrollo del sector eléctrico español: Mengeniador, 1904-1951», *Historia Industrial*, 3, 1993, p. 93-126.
- BRANCO, Maria Luísa Rodrigues de Carvalho-*A máquina e a literatura. As metáforas da máquina em Fernando Pessoa-Álvaro de Campos*, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1988, (Tesis de maestría en Literatura Portuguesa, policopiada).
- BRITO, J. M. Brandão de-«Os engenheiros e o pensamento económico do Estado Novo», *Contribuições para a História do Pensamento Económico em Portugal*, (org. e pref. de José Luís Cardoso), Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1988, p. 209-234.
- BRITO, J. M. Brandão de-*Industrialização portuguesa no pós-guerra (1948-1965). O condicionamento industrial*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1989.
- CAETANO, Marcelo-«Andrade, Anselmo de», *Verbo. Enciclopédia Luso-Brasileira de Cultura*, vol. 2º, Lisboa, Ed. Verbo, 1964, Col. 190.
- CALDAS, Eugénio de Castro-*Agricultura portuguesa no limiar da reforma agrária*, Oeiras, Fundação Calouste Gulbenkian / Instituto Gulbenkian de Ciência / Centro de Estudos de Economia Agrária, 1978.
- CALDAS, Eugénio de Castro-«Problemas da agricultura na política de fomento nacional», *Técnica*, año XXVI, nº 222, 1952.
- CAMPOS, Ezequiel de-*A conservação da riqueza nacional*, Porto, ed. del autor, 1913.
- CAMPOS, Ezequiel de-*Lázaro. Subsídios para a política portuguesa*, Tomo II, Porto, Emp. Ind. Gráfica do Porto, 1928.
- CAMPOS, Ezequiel de-*Política*, Porto, Ed. de Maranus, 1924.
- CAMPOS, Ezequiel de-*Problemas de hoje. No princípio da 2ª metade do século XX*, Porto, Lello e Irmão Editores, 1952.

- CARVALHO, Joaquim Barradas de-*As ideias políticas e sociais de Alexandre Herculano*, 2ª ed., corregida y aumentada, Lisboa, Seara Nova, 1971.
- CASTILHO, A. Feliciano de-*Obras completas. Felicidade pela agricultura*, 2ª ed. vols I e II, Lisboa, Empresa da História de Portugal, 1903.
- CASTRO, Mário de-*Alentejo, terra de promessa. Linha geral de um pensamento agrário*, Lisboa, 1933. (Este trabajo, antes de ser publicado en libro salió en *Seara Nova* entre los nºs 232, de 1 de Enero de 1931 y 333, de 9 de Marzo de 1933).
- *Colecção Oficial de Legislação Portuguesa 1944-1945*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1954, p. 569-572 y 112-115, respectivamente.
- CONFRARIA, João-«Fundamentos e objectivos da política industrial portuguesa (1931-1986)», *Brotéria*, vol. 138, 1994, p. 127-136.
- COSTA, J. A. Ferreira da-*A indústria nacional. (Conferência realizada em Tomar, na «Escola Industrial e Comercial de Jacome Ratton», em 25 de Junho de 1933)*, Lisboa, Of. do Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras, 1933.
- CRUZ, João Perpétuo da-*A indústria. Exposição Portuguesa em Sevilha*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1929.
- DIAS Júnior, J. N. Ferreira-«A ideia e a acção na política industrial portuguesa», *Revista da Ordem dos Engenheiros*, año IV, nº 32, 1964, p. 468-481.
- DIAS Júnior, J. N. Ferreira-*Linha de Rumo. Notas de Economia Portuguesa*, vol. 1 [y único], Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1945.
- DIAS Júnior, J. N. Ferreira-«O problema hidroeléctrico», *Técnica*, II série, año I, nº 5, 1926, p. 3-9.
- FERREIRA, Carlos Antero-*Betão. A idade da descoberta*, Lisboa, Passado Presente, 1989.
- FONSECA, Helder Adegar Teixeira Dias-*Economia e atitudes económicas no Alentejo oitocentista*, vols. I e II, Évora, Universidade de Évora, 1922. (Tesis de doctorado en Historia Económica y Social Contemporánea, presentada en la Universidad de Évora, policopiada).
- FRANÇA, José-Augusto-*O Romantismo em Portugal. Estudo de factos socio-culturais*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993.
- GERALDES, Manuel Nunes-*Cathecismo Nacional de philosophia do trabalho*, vol. I, Lisboa, Lallemand Frères Typ., Lisboa, 1877.
- GERALDES, Manuel Nunes-*A Covilhã no Centenário*, 2ª ed., Lisboa, Lallemand Frères Typ. Lisboa, 1880.
- GERALDES, Manuel Nunes-*A indústria em Portugal, a propósito do Tratado de Commercio com a França*, Porto, Typographia Universal de Nogueira e Caceres, 1881.
- *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, vol. II, Lisboa-Rio de Janeiro, Editorial Enciclopédia, p. 529, «Andrade, Anselmo José d'Assis e»; vol. III, p. 908 y *Actualização*, vol. I, 1981, p. 764, «Azeredo Perdigão, (José Henriques de); vols XXI e XX (de la *Actualização*), 1978-1987, respectivamente, p. 68 y 186, «Pequito Rebelo (José Adriano)».
- GUIMARÃES, João Antunes-«Política rural na situação «28 de Maio», *Primeiro Congresso da União Nacional. Discursos, teses e comunicações. Lisboa, 26 a 28 de 1934*, vol. IV, Lisboa, Ed. da União Nacional, 1935.
- HERCULANO, Alexandre-*Obras completas. O pároco de aldeia. O galego. Vida, ditos e feitos de Lázaro Tomé*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1969.
- HERCULANO, Alexandre-*Opúsculos*, vols I e II (org., introd. y notas de Jorge Custódio y José Manuel Garcia), Lisboa, Ed. Presença, 1982, 1983.
- LOUREIRO, Fernando Pinto-*José Acúrsio das Neves, percursor do industrialismo em Portugal*, Coimbra, Coimbra Editores, 1954.
- MARRECA, Oliveira-«Máquina» (En *O Panorama*, 1842), *Obra económica*, (Recopilación, notas y revisión de texto de Cecília Barreira), vols. I e II, Lisboa, Centro de Estudos de História e Cultura Portuguesa / Instituto Português de Ensino à Distância, 1983, p. 205-229.
- MARTINS, Oliveira-*Obras completas. Fomento rural e emigração*, Lisboa, Guimarães Editores, 1956.

- MARTINS, Oliveira-*Política e Economia Nacional*, Porto, Magalhães e Moniz Editores, 1885.
- MARTINS, Oliveira-*Teoria do socialismo. Evolução política e económica das sociedades na Europa*, Prefacio de António Sérgio, Lisboa, Guimarães e C^a Editores, 1974 (1^a ed. 1872).
- *Memórias Económicas da Academia Real das Ciências de Lisboa*, 5 tomos, reed. Lisboa, Banco de Portugal, 1990-1991 (pref. de Jacinto Nunes, introducción y dir. de edición de José Luís Cardoso).
- *Memorian (In) J. N. Ferreira Dias Jr. 1900-1966*, Lisboa, EDP-Electricidade de Portugal, S. A., 1911.
- MENDES, José M. Amado-«A indústria portuguesa no séc. XIX», *Prelo*, 7, 1985, p. 23-32.
- MENDES, José M. Amado-«A industrialização no pensamento económico em Portugal nos anos 1880», *Actas do Encontro Ibérico sobre História do Pensamento Económico*, (coordenação editorial de José Luís Cardoso y António Almodovar), Lisboa, CISEP, 1992, p. 329-338.
- MENDES, José M. Amado-«Oliveira Martins e a indústria», comunicação apresentada al Congreso «O Porto de fim de século (1880-1910), promovido por el Ateneo Comercial de Oporto (de 03.01 a 06.02.1991).
- MOURA, Francisco *Pereira de et al-II Congresso da Indústria Portuguesa. Estudos sobre a Indústria Portuguesa*, Lisboa, Oficinas Gráficas de Bertrand (Irmãos), 1957.
- NEVES, José Acúrsio das-*Obras completas* (con estudios introductorios de António Almodovar y Armando Castro), vols 3 y 4, Porto, Ed. Afrontamento, s. d.
- PERDIGÃO, José Henrique de Azeredo-*A indústria em Portugal. Notas para um inquérito*, Arquivos da Universidade de Lisboa, vol. III, 1916.
- PEREIRA, Esteves; RODRIGUES, Guilherme (dir.)-*Portugal Dicionário histórico...*, vol. III, 1967; vol. IV, Lisboa, João Romano Torres e C^a Editores, 1909, p. 872, «(António de Oliveira)»; vol. VI, 1912, p. 948-950, «Silveira, Joaquim Henriques Fradesso da».
- *Política (A) agrícola de Oliveira Martins*, Lisboa, Ministério da agricultura, Pescas e Alimentação / Secretaria-Geral, 1987.
- «Proposta de lei de fomento e reorganização industrial», *Diário das Sessões*, de 27.01.1945, p. 353 y de 20.01.1945, p. 189.
- REBELO, José Pequito-*Agricultura e técnica. Conferência pronunciada no Seminário de Santa Joana, em Aveiro, sobre a presidência dos senhores Bispos de Porto e Aveiro, em 20 de Julho de 1958*, Lisboa, Comp. Nacional Editora, 1959.
- REBELO, José Pequito-«Aspectos económicos», *A Questão Ibérica*, Lisboa, 1916, p. 151, 166 y 188.
- REBELO, José Pequito-*As falsas ideias claras em economia agrária*, 3^a ed., Lisboa, ed. del autor, 1979.
- REBELO, José Pequito-*Em louvor e defesa da terra*, Lisboa, ed. del autor, 1949.
- REBELO, José Pequito-*A terra portuguesa. Esboço de uma doutrina agrária*, Lisboa, Ottográfica, 1929.
- REGO, Raul-«Os meus livros», *Diário de Notícias*, de 09.09.1990.
- REIS, Jaime-*O atraso económico português em perspectiva histórica: estudos sobre a Economia Portuguesa na segunda metade do século XIX, 1850-1930*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1993.
- RIBEIRO, Maria Manuela de Bastos Tavares-*Portugal e a Revolução de 1848*, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1987 (Tesis de Doctorado, policopiada).
- RODRIGUES, Manuel Fernando Ferreira-*A historiografia portuguesa da indústria, 1892-1931*, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1993 (Tesis de maestría en Historia Contemporânea de Portugal, policopiada).
- ROSAS, Fernando-«As ideias sobre desenvolvimento económico nos anos 30: Quirino de Jesus e Ezequiel de Campos», *Contribuições para a história do pensamento económico em Portugal*, (org. y prefacio de José Luís Cardoso), Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1988, p. 185-208.

- ROSAS, Fernando-«O pensamento reformista agrário no século XIX em Portugal: elementos para o seu estudo», *Actas do Encontro Ibérico sobre a História do pensamento económico* (coord. editorial de José Luís Cardoso y António Almodovar), Lisboa, CISEP, 1992, p. 357-372.
- SALAZAR, Oliveira-«Alguns aspectos da crise das subsistências», Coimbra, Imprensa da Universidade, 1918. Sep. del «Boletim da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra», vol. IV.
- SALAZAR, Oliveira-«Erros e fracassos da era política», *Discursos e notas políticas*. vol. VI: 1959-1966, Coimbra, Coimbra Editora, Lda, 1967, p. 351-378.
- SARAIVA, António José-*História da Literatura Portuguesa*, (vol. VIII da História Ilustrada das Grandes Literaturas), vol. I: *Das origens ao Romantismo*, Lisboa, Ed. Estúdios Cor, 1963, p. 168.
- SERRA, João B.-«Em defesa dos interesses industriais-António de Oliveira Marreca (1848-1849)», *O Século XIX em Portugal. Comunicações ao colóquio organizado pelo Gabinete de Investigações sociais (Novembro de 1979)*, coord. de Jaime Reis et al, Lisboa, Editorial Presença / Gabinete de Investigações Sociais, s. d., p. 53-59.
- SERRÃO, Joel (dir)-«Martins, Joaquim Pedro de Oliveira», *Dicionário de História de Portugal*, vol. II, Lisboa, Iniciativas Editoriais, 1965, p. 963.
- «Sociedade Promotora da Indústria Nacional. Relatório do Jurado» (Lisboa, Tipografia da *Revista Universal Lisbonense*, 1849).
- VEIGA, João Conde-Ezequiel de Campos. *O homem e a obra*, Porto, Lello & Irmãos-Editores, 1993.
- Verbo. *Enciclopédia Luso-Brasileira de Cultura*, vol. XV, Lisboa, Editorial Verbo, 1973, col. 1860, «Pequito Rebelo (José Adriano)».
- WEISS, John Hubbel-*The making of technological man. The social origins of French Engineering Education*, Cambridge, Massachusetts-Londres, The MIT Press, 1982.